



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Recuperar la ciudad : la relación entre empresas recuperadas y derecho a la ciudad a través de las iniciativas territoriales de la cooperativa de trabajo UST en el barrio de San Lorenzo, Avellaneda

Autores (en el caso de tesis y directores):

Matías Fernando Buonfrate

María Mercedes Di Virgilio, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



RECUPERAR LA CIUDAD

La relación entre empresas recuperadas y derecho a la ciudad a través de las iniciativas territoriales de la cooperativa de trabajo UST en el barrio de San Lorenzo, Avellaneda.

Matías Buonfrate

Autor

María Mercedes Di Virgilio

Tutora

Tesina de Licenciatura

Carrera de Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Febrero de 2017

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	3
2.	MARCO TEÓRICO	6
2.1	Espacio, Ciudad y Territorio.....	7
2.2	Obra, derecho y conflicto	10
2.2.1	La sociedad urbana	12
2.2.2	Derecho a la ciudad	13
2.2.3	Imaginación geográfica.....	14
2.2.4	Habitar y hábitat	15
2.3	Autogestión, cooperativismo autogestivo y empresas recuperadas	15
3.	HISTORIA TERRITORIAL.....	18
3.1	CEAMSE.....	18
3.2	Antecedentes de la cooperativa de trabajo	20
3.3	Conflicto con SyUSA.....	21
3.4	Conformación de la cooperativa de trabajo.....	22
3.5	Accionar territorial.....	23
4.	EXPERIENCIA DE AUTOGESTIÓN.....	25
4.1	La organización capitalista del trabajo	25
4.2	Recuperación de la empresa.....	26
4.3	La organización cooperativa	28
4.4	El trabajador autogestionado	30
4.5	Limitaciones	31
5.	PRODUCCIÓN DE CIUDAD.....	34
5.1	Dos modos de ciudad: el CEAMSE y la UST.....	34
5.2	La UST como actor territorial.....	38
5.2.1	Obra, Imaginación e Historia	41
5.2.2	Gestión asamblearia	44
5.2.3	Variación temática.....	46
6.	RELACIÓN CON EL ESTADO Y CON EL MERCADO	48
6.1	Estado.....	48
6.1.1	Autonomía	49
6.1.2	Resistencia y contención	50
6.1.3	Organización	51
6.2	Mercado	53
7.	CONCLUSIONES.....	56

Anexo I: Consideraciones metodológicas.....	61
Bibliografía citada	65
Artículos periodísticos citados.....	66

1. INTRODUCCIÓN

La tesina indaga los procesos de autogestión y, en ese marco, a las empresas recuperadas que se organizan como cooperativas de trabajo. El objetivo es conectar estas experiencias, extensamente estudiadas, con el derecho a la ciudad como forma ampliada de reivindicación y como modo de autogestión, más allá de los límites de la fábrica.

A principios del año 2002 Argentina exhibía las consecuencias de décadas de políticas neoliberales que habían desembocado en el estallido social de diciembre de 2001 y en la renuncia del entonces presidente, Fernando De la Rúa. El cuadro político, social y económico presentaba una crisis sin precedentes. Luego de las dificultades para normalizar el poder ejecutivo, el presidente Eduardo Duhalde determinó la salida de la convertibilidad, con la consecuente devaluación de la moneda. Al escenario de alto desempleo, corrida bancaria e inflación creciente, se sumó la dificultad de sostener la actividad económica de muchas empresas, principalmente las pequeñas y medianas.

En ese contexto comenzaron a practicar se diferentes experiencias de autogestión como alternativa para resolver problemas que se desprendían de la incapacidad del estado para generar un marco contenedor social, político y económico. Entre ellas se pueden mencionar las asambleas populares en los barrios, los grupos de desocupados, las organizaciones piqueteras y los clubes del trueque.

La recuperación de fábricas apareció entonces como el modo que encontraron los obreros para proteger sus puestos de trabajo. Si bien ya existían antecedentes, la crisis incrementó la cantidad de fábricas quebradas o vaciadas -con alevosía de sus dueños- e impulsó el resurgimiento de esta práctica por parte de los trabajadores, que alcanzó niveles inéditos en Argentina o el resto del mundo (Ruggeri, 2014a: 29).

Si bien la mayoría de las empresas recuperadas surgieron por la necesidad de sostener los puestos de trabajo, también existieron experiencias que ampliaron su alcance más allá del ámbito laboral, y se orientaron hacia la producción de otras formas de habitar. De esta manera, los principios de la autogestión y de la democracia directa practicados en el espacio laboral se replicaron y asumieron un rol territorial activo.

En este trabajo se reconstruye la trayectoria de la cooperativa de trabajo Unión Solidaria de Trabajadores (en adelante UST), ubicada en Villa Domínico, en el Barrio San Lorenzo del Municipio de Avellaneda. UST es una empresa recuperada en el año 2004 a partir de la ex Saneamiento y Urbanización S.A. (SyUSA), que formaba parte del Grupo Techint. UST se ocupa del mantenimiento de la planta de transferencia de Villa Domínico del Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Su actividad principal es el cuidado del relleno sanitario, para lo cual realiza la parquización, el

paisajismo, el control fitosanitario de los suelos y la revisión de las rutas y de los caminos internos.

Desde su recuperación y desde su constitución como cooperativa de trabajo, la empresa ha realizado una labor en el territorio, desarrollando proyectos urbanos en Villa Domínico, en particular en el Barrio San Lorenzo. Entre ellos: la construcción de un polideportivo y la organización de actividades recreativas para los jóvenes en el predio, la constitución de un bachillerato popular y la construcción de sus instalaciones, el desarrollo de un predio agroecológico, la construcción de viviendas, la participación en programas municipales de empleo, la gestión de programas de microcréditos para emprendimientos productivos y el padrinazgo de otras cooperativas de la zona, entre otros.

Es importante mencionar que existen cooperativas de muchos tipos que cumplen distintas funciones. Pueden listarse cooperativas de crédito, de vivienda, de servicios, rurales y de consumo. Aquí nos abocamos a una empresa recuperada como cooperativa de trabajo, cuya función es dar a los asociados una actividad económica con la que sustentarse y con la que desarrollar sus capacidades profesionales. Esta aclaración apunta, por una parte, a distinguirla de otros tipos de cooperativas. Y, a su vez, señala que la empresa recuperada excede en tanto fenómeno al cooperativismo de trabajo, con el que mantiene una relación ambigua. Por un lado se apropia de su figura para darse un marco de funcionamiento legal y, por otra parte, mantiene una serie de conflictos en cuanto a su pertenencia de clase y en cuanto a las limitaciones que le impone en el ámbito empresarial.

Si consideramos, siguiendo a Pierre Bourdieu, que el espacio social se retraduce en el espacio físico (Bourdieu, 2000: 1) y, por lo tanto, creemos que el capitalismo se basa en la producción de plusvalor (Harvey, 1977: 243), la ciudad cumple un papel en esa producción. El sustento del capitalismo aparece tanto a nivel económico como espacial y, en ese proceso, la urbanización surge como medio clave para la absorción de los excedentes de capital y trabajo (Harvey, 2013: 73). Coincidimos con Harvey cuando afirma que si la forma capitalista de urbanización está tan plenamente inserta en la reproducción del capitalismo (ë) eso significaría también que para cualquier intento de poner en pie una alternativa anticapitalista sería decisivo hallar formas alternativas de urbanización (Harvey, 2013: 106).

Con base en la experiencia de la UST, en esta tesina nos proponemos comprender a través del análisis de su experiencia, del análisis de su historia y del vínculo que establece con otros actores en el territorio, si existe la posibilidad de que desde la experiencia cooperativa se conforme otra ciudad ò en alusión al concepto de otra economía ò (Coraggio, 2011: 143).

Para abordar el caso nos planteamos interrogantes que guían la investigación: ¿Qué actividades realiza la cooperativa UST en el territorio del Barrio San Lorenzo, además de producir bienes y servicios? Es decir, ¿qué otras actividades emprende más allá de las cuestiones productivas que componen la finalidad primaria de la cooperativa? Si consideramos que no componen el primer objetivo de la empresa en tanto tal, ¿por qué realiza esas actividades?

Por otra parte, corresponde preguntarse si las actividades territoriales realizadas por una cooperativa generan ciudad. En el caso particular de la UST, ¿cómo es que esas actividades generan ciudad? Y, ¿qué características posee en función de las relaciones que genera entre la cooperativa y los habitantes de la zona? Dentro de las prácticas, ¿qué posibilidades habilita tal tipo de ciudad? ¿Existen nuevas relaciones? ¿Aparecen diferentes perspectivas a futuro? ¿Se reponen prácticas antiguas? Y, en contraparte, ¿qué limitaciones tienen estas prácticas? Si efectivamente se presencian diferencias o novedades, ¿hasta qué punto pueden considerarse como tales? ¿Qué otros obstáculos se les presentan?

Para el abordaje del caso se decidió recurrir al análisis documental de materiales que se desprenden del órgano de comunicación de la cooperativa. Si bien se trata de una fuente oficial, la disponibilidad de fotografías de actividades y de crónicas en las que se menciona a actores de presencia territorial permitió identificar la dinámica y los actores involucrados en las actividades de la cooperativa.

Además se realizaron visitas al barrio y a la empresa, y se participó de algunas de sus actividades. En algunos casos en esas visitas se observó la participación del público en actividades convocadas por la cooperativa para analizar la dinámica entre trabajadores y otros actores territoriales.

Además, durante las visitas a la empresa, se realizaron entrevistas a miembros del consejo de administración de la cooperativa actual y a antiguos consejeros, así como también se analizaron entrevistas que esos mismos actores habían brindado en ocasiones anteriores.

En primera instancia recorreremos la historia del territorio, con el CEAMSE como bisagra que separa la vida del territorio en tres momentos: el período anterior al relleno sanitario, el período en el que operó como receptor de residuos y el momento del cierre del relleno sanitario de Wilde Este, que coincide con la conformación de la cooperativa. En este apartado veremos cómo la UST retomó reivindicaciones históricas de los habitantes del barrio y de la clase obrera para instituirse como actor territorial.

En el segundo apartado analizaremos la experiencia de autogestión en la empresa recuperada y organizada como cooperativa de trabajo y la compararemos con el modo capitalista de organización del trabajo.

En tercer lugar, analizaremos el tipo de ciudad que la UST plantea y con qué prácticas lo lleva adelante. Para ello compararemos las diferencias de relación que establece con el territorio antes y después de la acumulación de residuos en el barrio. También analizaremos la forma en que la UST planifica su accionar y qué tipo de intereses lo motivan. Consideramos que existen fuertes elementos de pertenencia y solidaridad de clase que actúan como organizadores de sus prácticas.

Por último, caracterizaremos la manera en que la UST se relaciona con el estado y con el mercado. Analizaremos qué particularidades reviste la relación de la cooperativa para con cada uno y de qué manera estado y mercado inciden en su práctica laboral y territorial.

Al relacionar estos apartados, estamos en condiciones de plantear la hipótesis de que una empresa recuperada, al haber generado en primera instancia un cambio cualitativo de las relaciones laborales de alienación en su interior, puede plantearse el hecho de generar un cambio similar a escala territorial. La experiencia de recuperación y de trabajo autogestivo le provee una serie de herramientas que la favorecen pero que, a su vez, introducen limitaciones que la conducen a nuevas dificultades para las cuales deberá profundizar su labor e innovar si se propone sortearlas.

2. MARCO TEÓRICO

La construcción del marco teórico para el este trabajo buscó articular las categorías de espacio y ciudad con definiciones ligadas al trabajo político territorial. Esta decisión surgió a partir de la necesidad de reconsiderar definiciones del concepto de espacialidad muchas veces desprovistas de materialidad o desligadas de prácticas situadas geográficamente y de las vicisitudes de la acción política y social.

A fin de avanzar en la construcción de una territorialidad que recupere la dimensión política e interactiva de la espacialidad, se la entenderá como categoría organizadora a partir de los aportes de Henry Lefebvre y del aporte de Pierre Bourdieu. Así mismo, se recuperará el concepto de territorio de Rodríguez y Di Virgilio (2011), como término operativo complementario a la noción de espacio.

En segundo término, se analizará el concepto de derecho a la ciudad como eje de conflicto y puja de intereses sobre la noción de espacio. En relación con esto se analizará al urbanismo como modo de construcción del espacio propio del capitalismo y se lo comparará con la capacidad espacial de la clase obrera.

El nexo entre la idea tradicional de clase y la noción actualizada de esa categoría que plantea Harvey permite pensar nuevas formas de relacionar la economía con el espacio. Se parte de la noción de participación en construcciones políticas territoriales para vincularla con la autogestión, complementando los trabajos de Rodríguez (2009) y Ruggeri (2014a) vinculados al cooperativismo autogestionario y a las empresas recuperadas por sus trabajadores, respectivamente.

2.1 Espacio, Ciudad y Territorio

Henri Lefebvre argumenta en favor de estudiar el espacio como categoría desde su totalidad y lo reivindica como una construcción social. De ese modo desprende al espacio de la concepción geométrica o naturalista. (Lefebvre, 2013: 90). Para abordarlo propone comprender el espacio en tres dimensiones: material, simbólica y social. Así, la noción multidimensional del espacio compone una tríada que abarca instancias que Lefebvre denomina prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación (2013: 92). A cada una de estas dimensiones le corresponde un tipo de espacio.

En primer lugar, el espacio percibido corresponde a las prácticas espaciales. Es el espacio de la experiencia material, donde se relaciona la realidad cotidiana con la realidad urbana. A través de las prácticas espaciales, se produce y reproduce la sociedad.

En segundo lugar, el espacio concebido es el espacio de los expertos, configurado en los discursos de científicos, planificadores, arquitectos y urbanistas, entre otros. Este tipo de espacio se corresponde con la dimensión de las representaciones del espacio, que actúan como códigos de ordenación y de fragmentación. Estas representaciones están atravesadas por la conjugación de conocimiento e ideología que componen un saber relativo y en permanente proceso de transformación (Lefebvre, 2013: 100). Las representaciones tienen un alcance práctico, lo que les confiere un impacto considerable en la producción del espacio.

En tercer lugar, el espacio vivido es espacio de representación. Se diferencia del espacio concebido en que es espacio de la imaginación y de lo simbólico de la experiencia material, y es donde usuarios y habitantes buscan nuevas formas de realidad espacial. Otra de sus diferencias es que no se somete a las reglas de la coherencia o de la cohesión, sino que es espacio que se vive y habla (Lefebvre, 2013: 100). Carece de rol productivo y son obras simbólicas, únicas, capaces de señalar una dirección estética y que se consumen tras incursionar en el imaginario (Lefebvre, 2013: 101).

Esta distinción entre los espacios percibido, concebido y vivido no debe orientar a disociaciones, sino que apunta a restituir la unidad productiva. Los tres espacios se

retroalimentan, superponen y, aunque alguno aparezca priorizado por sobre los otros, los demás no desaparecen.

Bourdieu desarrolla una tríada comparable a la de Lefebvre para el análisis del espacio. En "Efectos de lugar" (en *La miseria del mundo*, 2000) extiende las categorías de la distinción sobre la ciudad como objeto de estudio. El espacio físico, el social y las representaciones mentales que los agentes se hacen del territorio, son tres elementos que se retroalimentan en todo momento, cuya disociación es difícil pero compone el paso inicial para el análisis.

Según Bourdieu, el espacio físico es el punto del espacio en el que una cosa o ser humano existe. Comprende su extensión, su superficie y su volumen, por lo que podemos señalar su correspondencia con la geometría euclidiana.

Por otra parte, los agentes sociales también ocupan un lugar, pero este no es físico, sino que comprende su posición en el espacio social. A diferencia de las categorías físicas, es una posición demarcada por los capitales que posee y pone en juego. Es relativa ya que se define en relación con las posiciones de otros actores en el campo y con la distancia que los separa. Mientras que el espacio físico se define por la exterioridad de cada parte, el espacio social se caracteriza por la exclusión mutua y por la distinción de las posiciones de las que está constituido, según la posesión de las diferentes especies de capital de cada agente.

Bourdieu vincula el espacio físico y el social, de forma que las posiciones excluyentes y las distinciones del espacio social aparecen sobre el espacio físico. Esta relación provee de inercia a las estructuras del espacio social, dado que tienen una contraparte material arraigada en la ciudad.

A su vez, el espacio social está inscrito en las estructuras mentales de los agentes, como interiorización subjetiva de las estructuras sociales. De esta manera, el espacio social arraigado sobre el espacio físico también se enlaza con la subjetividad. Las estructuras del espacio social llegan así a tener una inscripción en el espacio físico, que les da una inercia y un peso específicos.

Este triple vínculo entre espacio social, espacio físico y espacio mental da mayor relevancia al espacio como categoría que permite observar dónde se afirma y ejerce el poder. Bourdieu plantea que las relaciones sociales se reifican sobre el territorio, de tal modo que adquieren un correlato material. Esto representa una complejidad con la que los agentes deben lidiar para distinguir las condiciones de producción históricas espaciales de la naturaleza, considerando como ejemplo más evidente de ello las fronteras "naturales" entre países. El efecto de naturalización explica que la historia quede enmascarada como origen de las cosas tal como están dadas, sin que pueda advertirse su

proceso de construcción. La inscripción de las estructuras del espacio social sobre el físico es tan profunda que no se distingue lo social de lo natural.

Bourdieu señala respecto de la superposición entre el espacio social y el espacio físico, que las sociedades jerarquizadas poseen espacios jerarquizados en donde se expresan las distancias sociales. Así, la modificación del espacio social suele ser difícil y costosa dado que solo puede realizarse a costa del desarraigo de personas y del movimiento de estructuras y de objetos.

Podemos señalar que los análisis de Bourdieu y de Lefebvre acerca de la correlación entre espacio percibido-concebido-vivido (Lefebvre) y espacio físico-social-subjetivo (Bourdieu) permiten abordar a la ciudad como una producción, con historia y conflicto, donde se materializan elementos sociales más complejos que la construcción edilicia o que la planificación de obras públicas.

Lo que sucede en un lugar, en una extensión de superficie, no está relacionado sólo con las propiedades físicas del espacio tal como se lo percibe. Bourdieu llama ñlusi3n empirista ñ(2000) a la idea falaz de enfrentar de forma directa la realidad de un escenario determinado, como si el acercamiento por sí solo condujera hacia la comprensión sociológica de un fenómeno. Podemos ver un mecanismo similar en la intervenci3n urbanista que Lefebvre critica, en tanto traspone los problemas sociales en problemas espaciales.

En el apoyo entre Lefebvre y Bourdieu podemos comprender que estudiar en el territorio, en la ciudad, no es ocupar un espacio físico o percibido desde el cual proyectar un análisis, sino concebir las múltiples dimensiones espaciales o sociales que allí convergen. A partir de estas consideraciones es que podemos encontrarnos con mayor profundidad con la primera definici3n de ciudad que esboza Lefebvre, segùn la cual la ciudad es la proyecci3n de la sociedad sobre el terreno. (Lefebvre, 1978: 75). Podemos ampliar esta definici3n si consideramos esa proyecci3n como la combinaci3n del espacio vivido y el concebido manifestados sobre el espacio percibido. En paralelo, es viable extender la definici3n de ciudad desde la concepci3n de Bourdieu, al observarla como arraigo del espacio social y subjetivo sobre la geografía.

La ciudad como proyecci3n de la sociedad sobre el terreno ñen el planteo de Lefebvre- o la reificaci3n de estructuras sociales en el espacio físico -que plantea Bourdieu- demandan un acercamiento. Tal aproximaci3n no puede ser solo espacial, sino que nos exige el uso de categorías de análisis que habilitan esa cercanía. Por lo cual decidimos abordar el caso y complementar el marco teórico con categorías que analizan el territorio desde una perspectiva socialmente activa de la espacialidad. Esta decisi3n a su vez nos

resulta útil para evitar idealizar o menospreciar tanto la capacidad de agencia de los actores como la del territorio.

Partiendo de esta premisa, recurrimos a ciertas consideraciones sobre la política territorial y sobre sus particularidades. El territorio puede analizarse como producto y proceso de las relaciones sociales (Rodríguez y Di Virgilio, 2011). La relación entre la política pública y el territorio no es lineal, sino que sigue una lógica de retroalimentación dialéctica. El territorio es una construcción social que se diferencia de la mera proyección espacial de las iniciativas públicas. En ellos aparecen acciones y comportamientos diferentes, esparcidos en el tiempo, que poseen la capacidad de influir sobre el desarrollo de la política.

Rodríguez y Di Virgilio destacan una cualidad del territorio que se enlaza con la perspectiva multidimensional que planteaban Lefebvre y Bourdieu. Las autoras señalan que el territorio tiene una doble faceta, pues opera como contenedor del proceso político, mientras que sus singularidades le otorgan una particularidad que lo hace propio. El territorio, como manifestación espacial de las prácticas y de las relaciones que los actores llevan a cabo para apropiarse del producto social, a través de esas mismas prácticas y relaciones, modifica las políticas que se desarrollan dentro de sus límites. La política modifica el territorio y el territorio, a su vez, modifica a la política (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 18).

Existe en la política territorial una renovación de la relación entre el espacio percibido, el concebido y el vivido. Todo proyecto político sobre la ciudad o sobre la política pública territorial tiene un componente de planificación que no puede desarrollarse de manera perfecta como mera aplicación sobre un espacio. El territorio mismo impone su realidad y es, a la vez, producto y proceso.

El territorio al ser considerado como alcance y a la vez como escena de la acción, es resultado de un proceso de construcción social, político y también simbólico-cultural. Constituye así una unidad espacial configurada por la historia de la relación entre los actores y por las cuestiones que los vinculan. La condición dual del espacio como container y como objetivo permite pensar una noción de praxis transformadora de los actores en el territorio respecto de sus condiciones de producción, apropiación, consumo y gestión (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 19).

2.2 Obra, derecho y conflicto

La ciudad, lejos de estar dada de una vez y para siempre, se encuentra en permanente cambio. Como vimos, no sólo por el tipo de actividad que se desarrolla en ella, sino porque las definiciones y las aspiraciones de los actores en torno al espacio varían. Desde el aporte

de Bourdieu podemos explicarlo como la permanente disputa por los distintos tipos de capital distribuidos de forma desigual sobre el espacio reificado. Si consideramos el aporte de Lefebvre, se explica por la variación de pertinencia de los tres tipos de espacio que se conjugan en la multidimensionalidad espacial. Y, al considerar la perspectiva de Di Virgilio y Rodríguez, podemos reparar en los cambios influidos por el Estado y los grupos de interés que negocian políticas territoriales que se definen desde arriba y abajo en su aplicación práctica.

Lefebvre considera al espacio como obra, esto es como producción, más a tono con la obra de arte antes que con la mera producción de realidad material (1972: 64). La ciudad tiene una historia en tanto producción y reproducción de seres humanos por seres humanos, personas que realizan esta obra en condiciones históricas determinadas. Al aceptar el término producción en un sentido amplio, en tanto alcanza a la producción de obras y de relaciones sociales, hubo en la historia producción de ciudades, de la misma manera que hubo producción de conocimiento, de cultura y de arte. Para Lefebvre (2013: 105), el cambio de las ciudades y su proceso como obra indica que hay historia. Por lo tanto, cada sociedad posee su propio espacio, como producción, como espacio apropiado, es decir, vuelto propio, que lo diferencia del espacio geográfico, natural o geométrico, para darle carácter de producción: «La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio, lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él (è) la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio» (Lefebvre, 2013: 97).

Harvey se cuestiona si la producción del espacio depende de una voluntad creadora, en tanto que la actividad de creación del espacio parece estar por fuera de nuestro control individual o colectivo, siendo estos modelados por fuerzas ajenas a nosotros (Harvey, 1977: 326). El autor resalta que las ciudades poseen un propósito ideológico, que varía a lo largo de la historia y analiza cómo en las ciudades de la antigüedad la organización del espacio era una recreación simbólica de un supuesto orden cósmico, articuladas alrededor de la religión como sentido que daba forma a la política y a la organización del poder. Las ciudades modernas se articulan en función de la ideología de los grupos y de las instituciones que gobiernan la sociedad (Harvey, 2013: 326). Desde la perspectiva de Lefebvre (1972: 90) podemos ampliar esta idea entendiendo que cada modo de producción, con sus relaciones de producción específicas y variantes, produce un espacio propio.

Sin embargo, la voluntad creadora no puede considerarse sólo como una limitación o imposición, sino que la plasticidad del espacio permite entenderlo como generador de posibilidades para cada actor. Aún con todas sus problemáticas y restricciones es el único medio donde se desarrolla la existencia y es el entorno ineludible de cualquier práctica.

2.2.1 La sociedad urbana

Siguiendo la hipótesis de Lefebvre de que cada tipo de sociedad produce su espacio y que una ciudad es la proyección de la ciudad sobre el espacio, es conveniente analizar cuál es nuestro tipo de sociedad. Con respecto a este punto resulta de interés la articulación entre Harvey y Lefebvre con respecto a la sociedad urbana, con la finalidad de visualizar alternativas existentes respecto del modelo urbano de sociedad.

Lefebvre innova con respecto al marxismo tradicional (Harvey, 1977: 321). Para Marx el eje principal fue la sociedad industrial, sus modos de organización y las relaciones sociales que representaba. Su interpretación igualaba el desarrollo de la historia con el del progreso del capitalismo industrial. El urbanismo en ese escenario es menos importante que la industria y sólo se lo menciona como parte aportante de su desarrollo.

Lefebvre invirtió la relación entre industria y urbanismo tal como la veía el marxismo y concibió a la industrialización como un paso en el desarrollo del urbanismo: «La industrialización caracteriza a la ciudad moderna. Ello no implica irremisiblemente los términos de sociedad industrial» (Lefebvre, 1978: 17).

Para Lefebvre la sociedad industrial no es el fin, sino un estadio preparatorio del urbanismo. Considerando que la ciudad preexiste a la industrialización, la industrialización, argumenta Lefebvre, sólo puede encontrar su realización en la urbanización y es esta la que domina, en el presente, la organización y la producción industrial. La industrialización, otrora impulsora del urbanismo, lo necesita ahora para continuar y para reproducirse.

El proceso de desarrollo planteado por Lefebvre constituye así un movimiento histórico que va de la ausencia total de urbanización a un punto en el que la extensión del tejido urbano es completa. En ese proceso Lefebvre (1976: 26) detalla distintos tipos ideales de ciudad. En el período preindustrial, la ciudad comercial y la ciudad política. Y, en el período industrial, la ciudad industrial propiamente dicha. La historia de la sociedad es un movimiento progresivo hacia su urbanización total, proceso en el cual la industrialización cumplió un rol de catalizador y de acelerador. Pero, mientras que la industrialización en un punto potenció la urbanización, en la actualidad los roles se han invertido, y es un producto de la propia urbanización que no detiene su movimiento.

Lo urbano entonces debe ser entendido como instancia contextual de la sociedad capitalista en la que vivimos. En otras palabras, la sociedad urbana es el ejercicio de la política enfocado a la producción y a la reproducción de la vida urbana. La vida urbana es más que la vida en el contexto de la ciudad, puesto que se basa en el cabal entendimiento de que la industrialización no es más que una consecuencia de la urbanización y que el modo de producción es eminentemente urbano (Lefebvre, 1976: 85). Esto implica la idea

de que quienes construyen y mantienen la vida urbana tienen un derecho primordial sobre lo que han producido y de que una de sus reivindicaciones es el derecho inalienable a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos. El urbanismo, como veremos, no es más que ideología que separa este derecho de una concepción colectiva practicada de forma colectiva, participativa y consciente.

2.2.2 Derecho a la ciudad

Teniendo en cuenta que la urbanización es la fuerza del progreso, antes que la industria, Lefebvre (1976: 168) postula el derecho a la ciudad e impone la reflexión de un nuevo humanismo, basado en la sociedad urbana. En tanto involucra la vida de muchos es un derecho colectivo, antes que individual y es un ejercicio de poder colectivo sobre el proceso de urbanización. Reclamar el derecho a la ciudad es reivindicar la configuración del proceso de urbanización, al tiempo que implica una búsqueda por participar del modo en que las ciudades se hacen y deshacen. Se trata de algo más que el derecho de acceso, y de algo más profundo que la posibilidad de participar. Tanto para Lefebvre como para Harvey es un derecho a reinventar la ciudad.

Desde la perspectiva de la política territorial podemos considerar el derecho a la ciudad como aquella práctica a través de la cual los actores emplazados en un territorio pueden generar una praxis transformadora al introducir cambios con respecto a las condiciones de producción, apropiación, consumo y gestión territorial. Dado que en él se manifiestan las condiciones que hacen factibles las posibilidades de transformación que configuran la producción social de desigualdad (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 22).

La reinención o la perpetuación de una composición territorial pone siempre en consideración un juego de relaciones conflictivo: los más poderosos buscan lograr mayores ganancias, mientras que los más débiles aspiran a la subsistencia. Aunque en ciertos momentos de la historia pueden organizarse y proponer otro orden de cosas (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 23).

Lefebvre comprendía que la tarea consiste en erradicar las prácticas dominantes a través de un movimiento revolucionario más amplio (Harvey, 2013:16). En tanto los objetivos de la industrialización están en vías de transformación y de superación, el socialismo sólo puede concebirse como producción orientada hacia las necesidades sociales de la sociedad urbana (Lefebvre, 1976: 150).

Sin embargo, no puede considerarse el derecho a la ciudad como un objetivo a conquistar de una vez y para siempre. Como plantea Harvey, se trata de un significativo vacío, cuyo significado depende de quién articule su ejercicio. Esto lo convierte en un derecho abierto y disponible para todos los bandos que se disputan la identidad de la

ciudad. Por lo tanto, su definición es un punto de conflicto que debe ir acompañado de la lucha por materializarlo (Harvey, 2013: 13).

2.2.3 Imaginación geográfica

Para la realización de carácter socialista de la sociedad urbana, Lefebvre incentivaba a desplegar la imaginación, no entendida como evasión o como vehículo de las ideologías que detallaba, sino como lo imaginario que se invierte en la apropiación del tiempo, del espacio, de la vida fisiológica del deseo (Lefebvre, 1976: 134) y considera que todas las audacias están permitidas (134). Para ello apela a una imaginación política que se apropie del espacio pues para él lo imaginario es también un hecho social.

¿Por qué lo imaginario debería proyectarse únicamente fuera de lo real, en vez de fecundar la realidad? Si hay menoscabo del pensamiento en y a través de lo imaginario es porque este imaginario está manipulado. Su propuesta supone elaborar dos series de proposiciones. Una de ellas debe dirigirse a la concepción de programa político de reforma urbana. Aquí, la importancia que Lefebvre adjudica a la imaginación puede notarse en el hecho de que indica que tal serie de proposiciones no debe estar definida por los marcos de la sociedad actual, ni sujeta a un realismo. La otra serie de proposiciones es complementaria a la primera y debe referirse al desarrollo de proyectos urbanísticos muy osados, que incluyan modelos, formas de espacios y tiempos urbanos sin preocuparse de su carácter realizable actualmente (Lefebvre, 1976: 133).

Harvey (1977: 16), por su parte, retoma el concepto de imaginación sociológica de Mills. En su forma original, el término refiere a la habilidad de un sujeto de ubicar en la historia su propia biografía: un sujeto en ejercicio de su imaginación sociológica tiene la capacidad de relacionar subjetividad y sociedad. Y esta aparece impulsada por la necesidad de saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad.

Harvey adapta la imaginación sociológica a un término propio que vincula la subjetividad con el espacio y lo denomina imaginación geográfica. Este tipo de imaginación habilita al sujeto a comprender, por una parte, su relación con el entorno inmediato y cómo este le afecta. Por otro lado, le facilita el hecho de jerarquizar acontecimientos sucedidos en otros lugares. En resumen, es lo que le permite utilizar el espacio de forma creativa y apreciar formas espaciales creadas por otros. Es una habilidad característica de disciplinas como la arquitectura, la geografía, el arte y la planificación urbana (Harvey, 2013: 17).

Si consideramos el presente de nuestra sociedad en su faceta urbana, sus posibilidades de cambio y de mejora a través del ejercicio colectivo del derecho a la ciudad -la forma de pensar requerida para la actividad política- no puede eludir la dimensión geográfica y el ejercicio constante de la vigilancia introspectiva del sujeto en relación con el espacio.

2.2.4 Habitar y hábitat

Si consideramos que el derecho a la ciudad es un significativo vacío que se ejerce colectivamente con imaginación y práctica política, podemos observar que hay varias formas de abordarlo. Dos enfoques con respecto a la sociedad urbana son tipificados por Lefebvre y pueden verse como organizadores principales de distintos tipos de políticas. Se trata de los términos contrapuestos de habitar y hábitat.

El habitar es uno de los conceptos más optimistas postulados por Lefebvre. Comprende la apropiación del espacio, sintetiza la acción de convertir el espacio en lugar, adaptarlo y transformarlo a través de una imaginación habitante y vertiendo sobre él la afectividad para restituir sus dimensiones lúdicas y simbólicas. Se trata de hacer del espacio geométrico un espacio vivido. Es una actividad creativa, libre desde la que la potencialidad humana se expresa en el espacio (Lefebvre, 2013: 350).

Al contrario, el hábitat es el constructo propio de la urbanización como ideología restrictiva de la vida urbana. Representa el umbral inferior de tolerancia para el vivir. Es el volumen mínimo habitable, cuantificado en términos de módulos y trayectos; el equipamiento igualmente mínimo y el entorno programado (Lefebvre, 2013:352).

Estas dos formas de producción de y de relación con el espacio tensionan la existencia entre un estar minimizado y un producir maximizado. El habitar, es en esa tensión una forma ampliada y activa. El hábitat, la forma de la urbanización, pretendidamente abstracta que aliena a los sujetos involucrados.

Existe en la perspectiva de Bourdieu una referencia al hábitat que, aunque aparece como término homónimo, no representa lo mismo. Vale la pena introducir una aclaración para equiparlo con Lefebvre y aprovechar la homonimia para sumarle una arista a la categoría lefebvriana. En Bourdieu el habitar tal como lo postula Lefebvre se daría en la coincidencia de habitus, la estructura mental que coincide con la estructura social, y el hábitat, como espacio físico de existencia. Así, para Bourdieu hay habitar en el sentido de Lefebvre cuando se da la coincidencia del espacio mental, social y físico. A la inversa, se puede ocupar un espacio físico sin habitarlo, dado que presencia física, no coincide con la cercanía en el espacio social, que puede ser muy distante a pesar de la proximidad (Bourdieu, 2000: 4).

2.3 Autogestión, cooperativismo autogestivo y empresas recuperadas

Desde la perspectiva de clase, la UST parece no encuadrar en la concepción tradicional de clase obrera. Harvey plantea una definición de clase diferente, según la cual el

llamado precariado ha desplazado al proletariado tradicional (Harvey, 2013: 12). Si bien el autor reclama dejar detrás la imagen del obrero industrial como vanguardia del proletariado y agente revolucionario (Harvey, 2013: 189), puede aparecer como una afirmación algo apresurada según el contexto en el que se la analice. La afirmación de que la dinámica de la explotación no se limita al lugar de trabajo (Harvey, 2013: 189) es fácilmente comprobable y el autor da sobrados ejemplos. La clase dominante tiene formas más amplias de opresión y no está representada sólo en la figura del patrón.

Sin embargo, podemos leer una cierta prisa por darle una nueva nomenclatura a algo que podría no ser más que la misma tradición de clase ajustada a nuevos tiempos. Para pensar nuevos fenómenos en una misma tradición de clase es que recurrimos a los aportes de Rodríguez, desde el cooperativismo autogestionario y de Ruggeri, sobre las empresas recuperadas por sus trabajadores.

La noción de cooperativismo autogestionario que aporta Rodríguez (2002: 360) permite pensar ese escenario. Es un concepto socio-cultural amplio que implica la transformación significativa de actitudes y de expectativas alrededor de la participación y del trabajo colectivo. Para Rodríguez el desarrollo del cooperativismo autogestionario, como proceso social, económico y cultural, supone la recuperación y actualización de la memoria popular. Plantea un aporte específico en la aparición de una identidad popular colectiva, aportando hacia la síntesis de una posible experiencia política de transformación y liberación. Este planteo implica el compromiso activo desde una perspectiva individual y colectiva. Las personas involucradas deben hacerse de herramientas para comprender los problemas que abordan a fin de aportar soluciones. En adición, la dimensión colectiva del abordaje de las problemáticas implica un cambio de actitud alrededor de los problemas particulares. Al abordar necesidades individuales de manera colectiva, como el trabajo, surge la posibilidad de analizar temas como la vivienda, la educación, la salud y otros de forma organizada, de manera que se puedan sumar a un proceso de transformación mayor.

Ruggeri (2014a) parte de los mismos valores positivos de la autogestión para referirse a un fenómeno dentro del mundo del trabajo, como lo es el desarrollo de las empresas recuperadas por sus trabajadores. Define el fenómeno de las empresas recuperadas como un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias (Ruggeri, 2014a: 18). Según el relevamiento del Programa Facultad Abierta de la UBA, entre el año 2001 y el 2013 se recuperaron 310 empresas en todo el país (Ruggeri, 2014b: 11).

Ruggeri parte del concepto de autogestión para referirse a la gestión directa de los trabajadores sobre una unidad económica, con base en la propia organización laboral. Ante

la inexistencia de patrones, es decir, de propietarios de los medios de producción, los operarios distribuyen esa propiedad y llevan adelante la empresa en sus propios términos. Es una construcción colectiva de las normas que regulan la producción, el proceso de trabajo, la distribución de los excedentes de la empresa que también modifica su relación con la sociedad. Autogestión aparece así como una construcción en constante dinámica, que excede a la figura legal que la refiere constituida, en la mayoría de los casos, por la cooperativa de trabajo.

Los valores y la práctica autogestiva se emplean entonces para distintas finalidades dentro del campo popular y representan una forma de organización transversal, con respecto a políticas y prácticas producidas desde arriba con un eje organizador en posición asimétrica con respecto a las personas involucradas. La autogestión también exige saltos de compromiso y voluntad que reorganicen los procesos ya conocidos en verdaderas organizaciones transformadoras.

A través del recorrido histórico del territorio en que se emplaza la UST podrán observarse el desarrollo y los cambios del colectivo obrero como actor territorial aún antes de la recuperación de la empresa Saneamiento y Urbanización S.A. (SyUSA) y la posterior constitución de la cooperativa de trabajo. En ese análisis aparecen vínculos de clase que inician con el sindicalismo, y que luego se reconvierten a la autogestión y que, en última instancia, alcanzan al territorio con una identidad y un alcance políticos inéditos.

3. HISTORIA TERRITORIAL

¿Cómo se construye una sociedad sobre la basura? La imaginación geográfica no es sólo propiedad de la clase obrera. El caso del CEAMSE y de la empresa SyUSA es un ejemplo interesante del enfoque urbanista sobre el territorio, de los problemas de la prevalencia del espacio concebido por sobre los demás tipos de espacios descritos por Lefebvre y de la creación de h+abitat sin habitar.

El Barrio San Lorenzo, se ubica al este de Wilde, entre el bañado y la autopista Buenos Aires - La Plata. También se lo conoce como El Fondo y ha sido a lo largo de los últimos cuarenta años sujeto de planificaciones y de reconstrucciones que tuvieron distintas motivaciones.

El barrio tenía sus propias victorias organizacionales. Entre ellas se pueden listar el reclamo del ingreso de la entrada de una línea de colectivos, la primera sala de auxilios, levantada como una casilla de madera, la realización de los festejos de carnaval en el Club 11 Corazones, y la fundación de una biblioteca popular en ese mismo club.

Mario Barrios, ex presidente de la UST, destaca que fue un barrio que, en gran parte, se hizo a sí mismo, con aportes de sus vecinos. Fueron ellos quienes rellenaron las calles de tierra para que no se inundaran y quienes instalaron las primeras bocas de servicios públicos como el agua y la luz.

El principal proyecto urbanístico en la zona, que dirigió su historia reciente es el del Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).

3.1 CEAMSE

El 7 de enero de 1977 los gobiernos militares de la Municipalidad de la Ciudad de Bs. As. y de la Provincia acordaron crear la empresa estatal "Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado" (CEAMSE). Se trataba de una empresa de derecho privado, dentro del marco de la ley 20.705 que norma sobre las sociedades de estado. El ideólogo del proyecto fue el abogado Guillermo Laura, Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires desde 1976. El Dr. Laura imaginaba a la Capital Federal rodeada por espacios verdes, que decoraran el contorno del núcleo urbano. En este cinturón verde los ciudadanos podrían recrearse y tener un descanso de la ciudad. La particularidad de este extenso espacio verde era que se construiría sobre residuos urbanos enterrados.

Cuatro meses después, el 6 de mayo de 1977, se estableció de manera formal el primer convenio entre la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, representada por el

Secretario de Obras Públicas, Dr. Guillermo Laura, y el Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Jaime Lamont Smart, por el que se constituyó la sociedad. En septiembre del año 1977 se aprobó el Estatuto Social y se lo formalizó con el decreto N° 2038 (Trevin, 2002).

Al poco tiempo de su creación, se tercerizó la realización de los trabajos necesarios para la creación y el mantenimiento del CEAMSE. El Almirante Massera acordó con Techint para que una empresa subsidiaria del grupo empresario realizara los trabajos necesarios.

Antes de la llegada del CEAMSE la zona en la que se instauró el relleno sanitario era un espacio de quintas. Más allá de los límites reducidos del Barrio San Lorenzo, continuaba una gran extensión de campo sin caminos. Estaba habitado por pequeños productores agropecuarios, quienes tenían su vivienda junto a una huerta mediana. Vivían de la comercialización de frutas y verduras y, los fines de semana, los habitantes de la ciudad se acercaban a la zona para adquirir esos productos. En la zona se podía conseguir, por ejemplo: radicheta, tomate, morrón, uva, ciruela y pera.

En el año 1978 la empresa SyUSA, parte de la Organización Techint, inició las operaciones de transferencia y la disposición final de los residuos sólidos urbanos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Sur Bonaerense. Los residuos sólidos urbanos son aquellos desperdicios generados principalmente de manera doméstica. Comprenden restos de comida, papeles, cartones, plásticos y vidrios.

Rubén Moreno, vecino de la zona y actual socio de la UST fue uno de los primeros empleados de SyUSA en 1978. Él cuenta que fue contratado como baqueano de campo por la empresa (Pluma Cooperativa 1: 2). En esa época no había por la región calles ni caminos, sólo vacas y yuyos. Su trabajo era guiar a los directivos del CEAMSE hacia las quintas, que fueron comprando una por una. Otra de las tareas de Moreno era recolectar muestras de agua y de barro para que luego se les realizaran análisis que determinaran si el terreno era apto para el relleno.

El relleno sanitario, propiedad de CEAMSE, ocuparía un área aproximada de 240 hectáreas, con más de 40 millones de toneladas de residuos dispuestas en diferentes módulos. SyUSA se encargaba de recibir y de disponer en el relleno sanitario los residuos generados por una población compuesta por 13 millones de habitantes. Unas diez mil toneladas diarias de basura, que se agregaban en un total de más de 3 millones de toneladas anuales. La fracción de residuos correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires es previamente depositada en tres Plantas de Transferencia de la empresa, donde los residuos se pre-compactan en semirremolques y se derivan al relleno sanitario.

De manera complementaria a las tareas de relleno, SyUSA desarrollaba un plan de participación comunitaria, que incluía la atención y la visita cotidiana de escuelas y de

otras instituciones a las instalaciones del relleno sanitario, implementación de mejoras vecinales, inclusive el desarrollo de una maratón anual.

3.2 Antecedentes de la cooperativa de trabajo

La UST surgió en un momento de conflicto en los primeros años de la década de 2000. Pero la organización obrera que condujo a la recuperación había comenzado varios años antes. La comisión interna de SyUSA compuesta por delegados de los trabajadores, en ese momento empleados en relación de dependencia, jugó un rol de suma importancia. Se puede delinear un antecedente de organización, de extracto sindical, que inclusive previamente a la conformación de la cooperativa ya generaba cambios en la vida de los trabajadores y sostenía liderazgos. Aquí se especifican de forma breve sus comienzos y sus reclamos territoriales.

El primer vínculo entre SYUSA y los trabajadores se generó por cercanía, dado que varios vecinos comenzaron a trabajar en las primeras obras que dieron forma al relleno sanitario. Estos mismos vecinos y habitantes de las proximidades fueron quienes comenzaron a solicitar a la empresa, a través de los delegados de la comisión interna, un camión para realizar compras en el mercado central de Avellaneda. Así realizaban compras comunitarias que luego se distribuían en la junta vecinal "Unidos de Wilde".

Uno de los requerimientos de la vieja comisión interna había sido que los ingresos efectivos de nuevos trabajadores a SyUSA no provinieran de agencias de colocación de personal, a fin de que se sumaran más trabajadores de las zonas aledañas. Así realizó su ingreso a la empresa Mario Barrios, designado al lavadero de camiones, y se sumó a compañeros que luego formarían parte de la cooperativa UST, como Julio Benítez, Modesto Silva y Faustino Silva.

A mediados de la década del 80 la comisión interna vigente era cuestionada entre los trabajadores, en principio porque había sospechas de que el delegado general había recibido dinero de la patronal para arreglar su auto. En el año 1985 Mario Barrios se postuló como candidato a delegado junto con algunos miembros de la vieja comisión, Mansueto y Rodríguez. En 1987 se realizaron elecciones por sectores y se conformó una comisión interna con elecciones abiertas en cada sector de trabajo.

Este método electivo dio como resultado la duplicación de la cantidad de delegados en SyUSA que pasó de 6 a 12, puesto que se sumaron a los elegidos en el obrador de Villa Domínico nuevos representantes de las plantas de transferencia de Flores, Pompeya y Colegiales (donde se pre-compactaban los residuos alojados en el relleno de Villa Domínico).

Tal ampliación acarreó un conflicto nuevo con la empresa, que se negaba a reconocer a la totalidad de los integrantes de la nueva comisión interna. Para lograr el

reconocimiento la comisión en su conjunto decidió no participar de ninguna reunión donde no estuvieran todos los delegados electos. La nueva comisión obtuvo como primera victoria un quite de colaboración. Los trabajadores pasaron a cumplir tareas 20 días al mes durante 8 horas y los sábados con media jornada de 4 horas. De esta manera, se redujo la jornada laboral y el promedio de horas de trabajo pasó de 250 a 176.

Hubo otras negociaciones y logros, entre los que se incluyeron el pase de los trabajadores ingresados por agencia de colocación a planta permanente, la obtención de camperas de abrigo para los trabajos al aire libre, el aumento de sueldos, la creación de un comedor obrero, con el pago del 80% del valor del plato a cargo de la empresa, la negociación para resolver juicio colectivo sin resolución por diferencias salariales y la creación de una escuela nocturna para que los trabajadores pudieran capacitarse.

A mediados del año 1998 SyUSA comenzó a dar indicios de retirarse del negocio de relleno sanitario. Su objetivo era convertirse en una empresa de ingeniería y de construcción. La comisión interna, vigente desde el año 1987, comenzó a considerar la posibilidad de cierre de la empresa que los empleaba. En asamblea no pudieron convencer al resto de los trabajadores del riesgo de quedarse sin trabajo, pues la empresa había funcionado durante más de 20 años y la basura seguiría existiendo por siempre.

Como modo de organización comenzaron a realizarse reuniones por fuera de la asamblea de trabajadores, donde todos pudieran aportar ideas para decidir el plan de acción a futuro. La primera de las reuniones se llevó a cabo en el Club Renacimiento de Villa Domínico. En estas reuniones se tomó la decisión de formar una comisión ampliada que se reuniría día por medio después del horario de trabajo. La comisión quedó conformada por un total de cuarenta trabajadores. Las reuniones se realizaban en la sala de capacitación que les había otorgado la empresa, una de las reivindicaciones exigidas por la comisión interna.

3.3 Conflicto con SyUSA

En el año 2001 la dirección de SyUSA anunció a la comisión de delegados de la empresa que abandonaría el negocio. Esto no implicaba que la tarea del CEAMSE finalizara. Por lo que se informó de la implementación de un plan de tercerizaciones, con indemnizaciones en forma de contratos particulares de trabajo y camiones para los empleados que lo aceptaran. La propuesta era que los trabajadores despedidos continuaran el servicio al CEAMSE como cuentapropistas, con un vehículo que se les entregaría como parte de la indemnización.

Entre los años 2002 y 2003 parte de los trabajadores de SyUSA fueron contratados por el Estado y por la empresa 9 de Julio, que realizaba los mismos servicios que SyUSA. 9 de Julio dejó de existir a fines del 2002.

En el año 2003 se desarrolló la parte más conflictiva del proceso de despidos y recontrataciones individuales. Después de días de protesta, movilización y enfrentamientos, treinta y siete trabajadores de SyUSA ocuparon y tomaron el obrador de la empresa. Eran trabajadores sindicalizados, parte de la junta interna de la empresa. Su delegado era Mario Barrios. Los trabajadores se refieren a «una batalla campal» en el predio, «armados con palos» contra representantes de la UOCRA, su gremio que no defendió a la junta interna de SyUSA, dirigida en ese entonces por Mario Barrios, en el conflicto.

Si consideramos junto a Bourdieu y Lefebvre que las relaciones sociales se recubren de materialidad en el territorio, la conversión de un espacio hacia otro sentido implica necesariamente la modificación de las relaciones sociales.

La ocupación del obrador y la toma de la fábrica es un momento violento de génesis en el que sobre el espacio se ponen en juego las apuestas de dos actores de peso con ideas encontradas sobre trabajo, economía y política.

Las sucesivas victorias sindicales marcaron el camino reivindicativo y permitieron la organización de un colectivo obrero con intereses unívocos. Sin embargo hasta ese momento la gestión espacial iba del escamoteo de tiempo y de herramientas al empleador para la realización de tareas en el territorio (cobertura de terrenos inundados, compras comunitarias entre los vecinos) hasta la constitución de una escuela nocturna y de un comedor.

La recuperación de la empresa inicia el quiebre en dirección a una instancia en que se avanza hacia una mayor conciencia. Para los trabajadores es un período de violencia económica, mental y, en su punto más álgido, física. La conquista es la independencia económica, pero también política y territorial.

La conquista del espacio es conflictiva y moviliza relaciones sociales sobre el territorio que desencadenan hechos de violencia pero también de solidaridad. La toma del obrador de la UST es más que sólo la ocupación de un espacio, puesto que el movimiento de ocupación comienza a reorganizar otro tipo de iniciativa territorial, vetada hasta el momento por conveniencia económica, política y social.

Luego de la recuperación de la empresa y de la organización de la cooperativa, la UST continúa la proyección de la autogestión puertas afuera de la fábrica y la dirige sobre el territorio.

3.4 Conformación de la cooperativa de trabajo

Pasaba un año hasta que los trabajadores pudieran gerenciar sus tareas. Llegado el 9 de marzo de 2004 la cooperativa de la UST obtuvo su personería legal y comenzó a realizar

bajo esa figura los servicios de manutención, reforestamiento, paisajismo, control sanitario, movimiento de suelos y mantenimiento de rutas, que los trabajadores habían aprendido a hacer como empleados de SyUSA.

Después de tres años de conflicto y de reorganización, la empresa parte del grupo Techint desapareció del territorio. El proyecto de CEAMSE continuaría por lo que otro proveedor debía continuar desarrollando las tareas que convertirían al relleno sanitario en un espacio verde apto para la vida humana.

La cooperativa UST negoció de manera exitosa un primer año de contrato con CEAMSE, lo que les permitió proyectar un segundo contrato de dos años, con opción a dos más. La rápida gestión inicial les consiguió una estabilidad económica que facilitó la reinversión en el territorio.

Con el tiempo comenzaron a expandir por el barrio la experiencia de la autogestión. Esta fue una decisión política de los trabajadores que generó cambios, no sólo para ellos en el interior de la empresa, sino para los vecinos y vecinas de Villa Domínico: "A través de la cooperativa tratamos de organizar a la comunidad", declara Mario Barrios.

3.5 Accionar territorial

Una breve cronología de las actividades de la UST sirve como panorama para visualizar cuánto avanzaron en el desarrollo de distintas obras y actividades para el barrio desde la recuperación de la empresa y desde la constitución efectiva de la cooperativa de trabajo en el año 2003.

En 2005 inauguraron el polideportivo del barrio, a la par que se buscó avanzar con los proyectos de la sala de velatorio comunitario y de la salita de primeros auxilios.

En el año 2006, en el marco de un programa del Ministerio de Desarrollo Social, se conformó el Banco Popular de la Buena Fe o "Banquito Popular", para conceder préstamos a microemprendimientos de la zona. Los productos de los emprendedores se exponían en una feria de la localidad de Wilde, conocida como "Feria del Banquito Social".

En el año 2008, oficializaron el bachillerato popular Arbolito que se había gestado en la escuela nocturna del barrio y se construyó la sede, una conquista de la comisión interna de SyUSA para los trabajadores de la firma. A fines del mismo año se formalizó la "Mesade Organizaciones", para unificar y encauzar las necesidades del territorio en forma de demandas unívocas.

Posteriormente la UST tuvo un rol activo en la construcción de 100 casas del barrio, en asociación con el Municipio de Avellaneda y con el gobierno provincial. 50 casas fueron destinadas a los trabajadores de la UST y las demás a vecinos del barrio (Bertoneau, 2010: 6).

En el año 2009 se conformó la Red de escuelas, que involucra al bachillerato popular Arbolito y a otras instituciones de la zona para definir en conjunto sus proyectos pedagógicos. Durante ese período la UST formó parte del Programa de Inclusión Juvenil Enviñ, que unificaba el ciclo de Terminalidad de Educación Primaria y el Bachillerato Popular de adultos Arbolito. También en 2009 comienza a desarrollarse el Complejo Agroecológico Educativo de la Costa de Sarand, establecido en la zona ribereña conocida como Quintas de Domínico

En 2015, en su décimo aniversario, la cooperativa realizó la primera emisión de su propia radio, la FM107.5, La Rebelde

4. EXPERIENCIA DE AUTOGESTIÓN

En este apartado analizaremos la concepción capitalista del trabajo, determinaremos en qué se diferencian las cooperativas de trabajo de esta noción y qué críticas realiza la UST a ambos modos de trabajar en tanto empresa recuperada autogestiva. Además, analizaremos el momento de recuperación como pieza fundante de su concepción del espacio.

Como empresa recuperada, la UST parte de la autonomía de los trabajadores del patrón anterior, la empresa SyUSA, a través del conflictivo proceso de recuperación que abarcó distintas etapas desde el año 2001 hasta el año 2004 en que se inscribió la cooperativa de modo definitivo con la obtención de su matrícula.

Consideramos que las características de una empresa recuperada exceden a la organización del trabajo y a la figura legal de la actividad económica y presentan un diferente contexto laboral donde los trabajadores se involucran de una manera distinta respecto del trabajo capitalista. Para darle un marco legal a su actividad económica, recurren a la figura de la cooperativa de trabajo por ser la más afín a su práctica y la más accesible legal y económicamente, aunque no recubra todas las particularidades de las empresas recuperadas. Como observa Ruggeri, las empresas recuperadas no suelen manifestar mayores afinidades históricas con el movimiento cooperativo precedente o con el concepto de autogestión (Ruggeri, 2014: 41). Las diferencias con el movimiento cooperativo surgen de considerarlo otra forma de organización del empresariado, ajena a la clase trabajadora (Ruggeri, 2014: 43).

Frente a esas falencias, la UST desarrolló una categorización propia del trabajador autogestionado, a través de su participación en la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA). Se trata de la organización gremial originada dentro de la CTA con la finalidad de reponer los derechos conquistados por la lucha gremial. Consideramos que las características de la UST en tanto empresa recuperada, cooperativa de trabajo y en lo que concierne al trabajador autogestionado, configuran su experiencia de autogestión, que es parte fundamental de su accionar a nivel territorial.

4.1 La organización capitalista del trabajo

La organización productiva actual, tal como se ha desarrollado, no requiere organización o iniciativa de parte de los trabajadores. El trabajo aparece reducido a su factor de producción centrado en la producción de valores de cambio para la acumulación, en lugar de estar orientado a la producción de valores de uso para las personas. Desde esta lógica, el trabajo es un factor de producción ligado a la eficiencia que debe gestionarse en

función del aumento de su productividad (Benini, Édi; Benini, Elcio; Nemirovsky, Gabriel y Zamora, Martín; 2014: 86).

Podemos valernos de las características comunes de las diferentes teorías de organización capitalista del trabajo que Henriques considera comunes a los modelos de administración científica taylorista y a la racionalización de la producción toyotista para caracterizar la gestión capitalista. En primer término, la gestión es un poder que se ejerce sobre otro, practicado por una minoría que posee los medios de producción sobre aquellos que carecen de tales medios. En segundo término, la autonomía y la iniciativa de los trabajadores es restringida bajo pretexto de eliminar las fallas humanas en el proceso de producción. La tercera característica identificada por Henriques es que la fuerza de trabajo pasa a ser considerada como mercancía incrementable mediante la intensificación de la actividad laboral. De aquí se desprende la cuarta cualidad, por la cual se considera el espacio de trabajo como espacio de lucro, inclusive al realizar actividades que no son propiamente productivas. Por último, Henriques se refiere a la implementación de estrategias de ideologización, con la finalidad de apropiarse de la subjetividad de los trabajadores, para que ôvistan la camisa de la empresaô(Henriques, 2014: 112-114).

Tales eran las condiciones de trabajo en SyUSA, previamente a la recuperación de la empresa. Por ese entonces los trabajadores realizaban jornadas que se prolongaban hasta una semana completa sin descanso, carecían de equipamiento adecuado para protegerse o para realizar las tareas requeridas y estaban privados de otros cuidados como, por ejemplo, de un comedor o de espacios para resguardarse de las inclemencias del clima.

4.2 Recuperación de la empresa

Al considerar las características de la organización del trabajo capitalista, también notamos que el proceso de recuperación es más que la simple reorganización de una empresa de una figura jurídica a otra o un conflicto laboral.

Las sucesivas victorias sindicales de los trabajadores contra SyUSA demarcaron un camino reivindicativo y permitieron la organización de un colectivo obrero con intereses unívocos.

Como las relaciones sociales se recubren de materialidad en el territorio, la conversión de un espacio hacia otro sentido implica necesariamente la modificación de las relaciones sociales. Como señala Bourdieu, ôel espacio social se retraduce en el espacio físicoô (Bourdieu, 2000: 2). La fábrica es una estructura del espacio social clave en el capitalismo para la explotación del trabajo, que está instaurada en y se correlaciona con el espacio físico. Bourdieu señala que parte de la inercia de las estructuras del espacio social se deben a este correlato material. Modificar una estructura social exige modificaciones sociales difíciles y costosas (Bourdieu, 2000: 2).

En este sentido, Mario Barrios relata que "hubo muchísimos conflictos hasta que nos peleamos mal con el sindicato, con heridos, causas penales" (Entrevista a Mario Barrios), puesto que la pelea con el sindicato no fue sólo una diferencia de opiniones sobre cómo dirigir el conflicto, algo habitual en las experiencias de recuperación. El enfrentamiento fue definido por otros trabajadores de la UST como una "batalla campal" contra patotas del gremio del CEAMSE. La ocupación exige y moviliza violencia ya que el proceso que se está generando es el de infracción de los límites de la propiedad privada y nada menos que la invasión de los límites del espacio capitalista, en su perspectiva simbólica, material y social.

El lema "Ocupar, Resistir y Producir" proveniente del movimiento de los Sin Tierra del Brasil (Ruggeri, 2014a: 59), fue instaurado en el año 2002 por el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Las tres instancias que lo componen representan el esquema de lo que implica la instauración de una empresa recuperada. Como la cuestión de la ocupación es la primera podríamos considerarla fundacional.

La toma definitiva del obrador quebranta las cinco características de la organización del trabajo capitalista postuladas por Henriques. Por lo tanto, esta práctica supone una conversión hacia nuevas maneras de habitar, trabajar y pensar. La ocupación atraviesa el espacio en sus dimensiones material, simbólica y social. En principio y evidentemente, se ejerce sobre un lugar delimitado. Más que la ocupación física de las instalaciones de una fábrica, es el quiebre de los márgenes del espacio delimitado como núcleo de la maximización del beneficio y de la opresión laboral. A través del conflicto, pasa a convertirse en foco de la emancipación de los trabajadores. La ocupación, por lo tanto, también es ocupación del espacio percibido, concebido y vivido.

En la terminología de Lefebvre (2013: 212), la fábrica pasa de ser espacio dominado "cerrado, esterilizado, vacío" a ser espacio reapropiado. Si bien una lectura optimista puede inclinarnos a ver la fábrica recuperada como espacio apropiado, la apropiación es un concepto más complejo y elusivo en la práctica, en tanto el espacio apropiado "parece una obra de arte" (Lefebvre, 2013: 213) como cima de una desviación de la condición de propiedad original. Así "el espacio del placer, que sería el espacio apropiado, no existe aún" (215). Sin embargo, un espacio existente, en el caso analizado una fábrica, puede ser susceptible de ser desviado, en tanto reapropiado para un uso diferente del original (Lefebvre, 2013: 215). Aún así, es una situación precaria, ya que "solo provisionalmente pone fin a la dominación" (216).

Podemos extender la analogía del espacio reapropiado a la fábrica ocupada en tanto esta compone apenas la primera instancia de un proceso de recuperación. Comienza a ser foco de acción, de cambio, pero es susceptible de retrotraerse a su instancia anterior por

lo que exige pasar de un estadio de desviación, la ocupación, a uno de producción del espacio.

El proceso de recuperación de una fábrica puede considerarse como un fenómeno físico, de consecuencias para el espacio social que contribuye a modificar la posición en el campo que ocupan los trabajadores. Luego de la ocupación, la etapa de resistencia moviliza una serie de solidaridades y el comienzo de una organización divergente del trabajo capitalista. Como parte del capital social manifestado en el espacio físico, la empresa se vuelve espacio para los familiares, vecinos y otras organizaciones sociales, de forma que el lugar de trabajo deja de ser sólo espacio de producción. El período de resistencia posterior a la ocupación es un avance en pos de la producción de un espacio propio y moviliza relaciones sociales sobre el territorio de solidaridad. Esa ocupación del espacio de forma alterada para la vivienda, la camaradería, la familia y los compañeros de lucha, da comienzo a una nueva concepción de la fábrica. El espacio físico continúa inalterable, igual al que fue en la última jornada laboral, pero su componente simbólico y social se ha modificado.

La recuperación de la fábrica finalmente excede la ocupación de un espacio. Gracias al uso desviado y al movimiento de ocupación puede comenzar a imaginarse otro tipo de iniciativa territorial. Así, la UST continúa la proyección de la autogestión puertas afuera de la fábrica y la dirige sobre el territorio.

4.3 La organización cooperativa

Luego de la recuperación y de la inscripción de la UST como cooperativa de trabajo, las relaciones entre los trabajadores adquirieron nuevas características. En esta instancia la participación constituyó las relaciones entre los miembros y se generaron nuevas relaciones entre capacidades y oportunidades.

Una cooperativa de trabajo tiene la finalidad de crear empleo para sus socios, de forma de generar riqueza para mejorar la calidad de vida. A diferencia de lo analizado sobre la gestión capitalista del trabajo, una cooperativa es una organización económica en la que las personas que la componen priman por sobre el capital que la integra. Así, la empresa debería ser funcional al progreso de la vida de sus integrantes, en lugar de caracterizarse como recurso administrable.

Los socios adhieren de forma voluntaria y abierta, de forma que la empresa es una libre asociación entre personas para el desarrollo de objetivos y para la satisfacción de necesidades comunes. Al ser el trabajo responsabilidad de sus miembros, ellos son asociados trabajadores a la par que propietarios. De ese modo se distinguen del empleo autónomo en solitario.

Así, en una cooperativa, los asociados se relacionan en distintos niveles: como trabajadores, para gestar acuerdos sobre el tipo y las condiciones de las tareas a realizar; como accionistas, por ser aportantes de capital y destinatarios del reparto de beneficios en forma de excedentes en cada ejercicio de la empresa; y como socios, por lo que se establece una relación de poder que posibilita la intervención en decisiones estratégicas de tipo financiero, laboral y social, entre otras.

Por otra parte, una cooperativa de trabajo posee autonomía de gestión con respecto de otras organizaciones y de poderes públicos. Cada organización se provee de sus propias normas de funcionamiento consensuadas.

Los miembros de las cooperativas ejercen la regulación de la estructura laboral con mecanismos pautados y aceptados de forma democrática entre iguales. Mientras que la ley establece la obligatoriedad de la realización de asambleas ordinarias y extraordinarias, cada estructura se organiza a través de la búsqueda de consensos para la distribución de tareas y para la distribución de beneficios. La forma más clara de este control se observa en que cada persona representa un voto en la asamblea.

En la UST, además de las asambleas ordinarias obligatorias que rige la ley 20.337/73, se realizan asambleas generales bimestrales relacionadas con asuntos de interés de los miembros, como por ejemplo informar sobre proyectos a futuro y debatir propuestas de los asociados. Por otra parte, el consejo de administración de la cooperativa mantiene reuniones semanales. Además, el consejo se reúne de forma quincenal con los responsables de las áreas de trabajo.

Sin embargo, la propiedad colectiva y el ejercicio democrático del poder dentro de la cooperativa no suceden de forma automática, como si surgieran del compromiso con su estatuto y reglamento. Requieren del mantenimiento permanente del interés en las oportunidades y problemas de la empresa; la participación activa de sus miembros en las actividades cotidianas y extraordinarias; y la construcción de relaciones de horizontalidad, a través de relaciones entre pares, circulación de información y elaboración de consensos.

Hasta el momento de la recuperación, las iniciativas de los trabajadores se desarrollaban en el campo de la lucha por la defensa de sus derechos y por la mejora de las condiciones de empleo. Los reclamos alrededor de los problemas determinados de manera grupal, la consecuente organización de las demandas y las acciones para cumplir los objetivos se encauzaban a través de la labor sindical.

Luego de la recuperación se produjo un cambio cualitativo con respecto al tipo de iniciativas que pueden tomar los trabajadores, y en ese marco la mejora de sus condiciones de vida es apenas un escalón entre las responsabilidades y las nuevas posibilidades de decisión.

4.4 El trabajador autogestionado

En la UST las características del cooperativismo, de la autogestión y de las empresas recuperadas son reelaboradas en el trabajador autogestionado como concepto convergente. Es una manera de mantener vigentes los preceptos de la clase trabajadora, a los que se añaden aprendizajes producto de la crisis económica y de las nuevas figuras laborales que surgieron en ese momento. El concepto del trabajador autogestionado no es exclusivo de la UST, sino que forma parte de su participación en ANTA

La acción y la puja por el reconocimiento tiene que ver con el rol secundario que las empresas recuperadas ocupan dentro de la política económica. Siguiendo a Ruggeri podemos notar que mientras que el gobierno nacional les otorga distintos tipos de subsidios, en lo que respecta a la economía, son consideradas como un problema social, sin relación con la política económica. Así son un problema a resolver, no de marco económico, sino relacionado con la desocupación o con problemáticas sociales (Ruggeri, 2014a: 116). Aparecen caracterizadas como una «economía para pobres» cuya subsistencia sin el apoyo estatal es dudosa. Por otra parte, incluirlas como expresión del cooperativismo, bajo la órbita del Instituto Nacional de Economía Solidaria (INAES) lleva a que se ignoren las particularidades de las empresas recuperadas como parte innovadora dentro de la tradición de las reivindicaciones obreras y a que se las encorsete dentro de la figura de cooperativismo (Ruggeri, 2014a: 117).

El concepto de trabajador autogestionado, propuesto por la UST y ANTA, parte de tres falacias asociadas al trabajo cooperativo. La primera es considerarlo sólo como trabajo fraudulento, como parte de una historia de degradación de la figura por parte del empresariado cooperativista. La segunda falacia es dar por supuesto que sólo existe la solidaridad entre los socios de una cooperativa, lo que conduce a la destrucción de las garantías y de los mecanismos de protección que la clase obrera conquistó a lo largo de su historia. Por último, la conjunción de estas dos ideas erróneas conduce al alejamiento de los gremios, los cuales (con algunas excepciones) se niegan a reconocer otro tipo de trabajador que no sea el asalariado.

La figura del trabajador autogestionado busca unir la tradición sindical con la del cooperativismo de trabajo, de manera que se respalde en la ley que en el interior de la cooperativa de trabajo existe una relación laboral entre iguales en tanto trabajadores. La caracterización de la UST se reinscribe en la tradición obrera al postular que lo esencial es la condición de trabajadores, una «esencia irrenunciable» pero que, además, poseen la cualidad adquirida de ser autogestionados (Villar, 2014: 2).

Tanto en la compilación de Villar (Villar, 2014:12) como en *Pluma Cooperativa, el periódico de la UST*, se destaca el hecho de que la autogestión es un acontecimiento en la vida de los trabajadores que «de golpe y porrazo» se encontraron con la fábrica

amenazada y se propusieron recuperar el trabajo. Plantea una superación de la cooperativa, una estructura funcional por su estructura legal, pero que les "queda chica" al ser un "nuevo sujeto social, político, cultural y económico" (*Pluma Cooperativa*, 13: 8).

En el trabajador autogestionado aparece la creatividad no como cualidad propositiva en el vacío, sino combinada con la conciencia de clase trabajadora y con la construcción de poder: "La transformación es permanente pero no debemos perder de vista la construcción de poder. Cada lucha, cada triunfo o cada derrota es un triunfo o una derrota de la clase" (*Pluma Cooperativa*, 13: 8).

La UST encuentra en el trabajo un organizador social a través del cual articula una idea de sujeto, de empresa y de ciudad. El trabajo le provee de una cosmovisión que articula las relaciones internas y externas de la cooperativa. Parte de la idea de que el trabajo dignifica y de que, al haber trabajo, comienza un círculo virtuoso de todo lo que necesita una persona. Sus acciones se dirigen hacia el desarrollo de una cultura del trabajo.

4.5 Limitaciones

En la observación de estas dificultades observamos la distancia entre los procesos de autogestión a escala territorial y la mirada utópica de la concreción de un "cuerpo político socialista" (Harvey, 2013: 202). La bibliografía respecto del derecho a la ciudad suele tener pasajes optimistas, como si determinados mecanismos, una vez puestos en marcha, no se detuvieran o, en el peor de los casos, sólo se vieran amenazados por factores externos (actores opuestos, el estado, el mercado, el contexto macroeconómico).

La interiorización de las reglas de la autogestión y las reivindicaciones obreras pueden constituirse en un problema para el progreso de las experiencias. Ruggeri (2014a: 79) señala que "los ex asalariados tienden a pensar en términos y objetivos de asalariados, relacionados con su vida cotidiana". Si bien esto sirve de punto de inicio para ciertas "innovaciones sociales" que permiten que la empresa subsista por debajo del nivel de competencia y de agresividad del mercado (Ruggeri, 2014a: 79), también obtura otras innovaciones que exceden el rol del asalariado tradicional.

Siguiendo a Ruggeri, comprendemos que la internalización que el trabajador ha hecho de su rol en la empresa y en la sociedad durante toda su vida no se modifica de forma radical y repentina. Además de los aprendizajes que demanda, también deben desaprenderse conductas de resistencia a la explotación, que en el contexto de la autogestión se tergiversan en el boicot a la acción colectiva (Ruggeri, 2014a: 93).

Parte de esta dificultad aparece expresada en las editoriales de *Pluma Cooperativa*:

“Todavía algunos creen que esto es sólo un trabajo más [ñ] Para muchos hubiera sido suficiente recuperar el trabajo y punto. Algunos todavía no entendieron que hace 7 años perdimos ese trabajo que tuvimos por tantos años. Tal vez hoy muchos no lo entiendan o no lo quieran entender, pero pensar sólo en que si no se pensaba en algo superador, hoy seríamos todos ex trabajadores y quizás muchos ya no tendríamos que soportarnos, sólo Dios sabe qué sería de nosotros” (Pluma Coopertiva, 16: 2).

“Y que la USTes mucho más que un trabajo es una cosa difícil de comprender por todos los compañeros, algunos todavía creen que seguimos en TECHINTo en cualquier otra empresa capitalista acomodada a este sistema que tiene como objetivo principal sus ganancias y su rentabilidad sin importarles los hombres y mujeres, ni el planeta, ni nada que pase a su alrededor” (Pluma Cooperativa, 21: 2).

El aprendizaje de la autogestión suele ser una tarea dificultosa. Las personas y familias no necesariamente tienen experiencias de prácticas colectivas más allá del funcionamiento de su núcleo familiar. El trabajo colectivo no está instalado ni es incentivado en nuestra cultura. La cooperación puede comprenderse como una actitud personal (individual) antes que como un principio de organización que se concreta en el funcionamiento de una estructura formal basada en la práctica de la solidaridad (Rodríguez, 2002: 354).

Existen dificultades en la delegación y en la generación de una democracia directa y los proyectos suelen tener como promotores principales a Mario Barrios y a Diego Ledesma, aunque ellos son también garantes del avance de los procesos. Esta doble participación en el proceso puede leerse como un exceso de liderazgo pero también como una participación insuficiente.

Por otra parte, a las dificultades de la participación, considerada como intercambio en la diversidad y como escenario de conflictos, suele añadirse la abulia, es decir, el desinterés en la participación misma. Esta problemática obtura la generación de nuevas estrategias para la continuidad de los ideales de una organización basada en la autogestión. La carencia de iniciativas generadas de forma colectiva puede producir un estancamiento y, a su vez, puede conducir a que se instale una percepción instrumental del modelo cooperativo, entendido como fuente potencial de recursos (Rodríguez, 2009: 220).

Ruggeri (2014a: 91) señala que “la abundancia de mecanismos formales e informales de debate y decisión no siempre asegura la calidad de los mismos” y que “la frecuencia o abundancia de instancias assemblearias no significa que necesariamente la participación de los trabajadores sea del mismo nivel de compromiso”. Por lo que es frecuente escuchar a quienes asumen responsabilidades en los consejos de administración quejarse de escasa participación por parte de sus compañeros. ñ

La amenaza consiste entonces en tener de la cooperativa una visión instrumental así como también en llevar a la burocratización de quienes se comprometen, de forma que se genere una desigualdad con consecuencias internas graves hacia la unidad del conjunto (Ruggeri, 2014a: 91). Esta dificultad aparece expresada también en una editorial del periódico de la cooperativa, donde se plantea la necesidad de participación y, a su vez, la renovación de los cuadros:

¿No es lo mismo tener un sentido Ético y Solidario, que no importarle nada de lo que sucede a su alrededor y esta fue nuestra apuesta en este tiempo. Esa fue nuestra premisa, no sabremos si lo logramos hasta no desarrollar la continuidad de nuestro Proyecto en manos de los más jóvenes, por que eso se debe entender de lo nuestro no es tan sólo un trabajo, es un proyecto político y estratégico, que nos supera como personas, que trasciende el ámbito laboral, lo supera largamente (Pluma Cooperativa, 16: 2).

El pasaje de sujetos pacientes a dicentes (Rodríguez, 2009: 230), que dejan de padecer las circunstancias o esperar soluciones, para ser capaces de sumar su palabra a instancias deliberativas y participativas, puede entonces obturarse y no alcanzar el pleno poder de deliberar y de desarrollar la capacidad autogestionaria.

5. PRODUCCIÓN DE CIUDAD

En este apartado analizaremos de qué manera la experiencia de autogestión de la UST, en tanto empresa recuperada organizada como cooperativa de trabajo, se extiende al territorio que la rodea. Para ello observaremos la acción de la UST en el Barrio San Lorenzo para distinguir bajo qué lineamientos conceptuales se organiza y con qué tácticas puntuales genera un intercambio entre la autogestión hacia adentro y hacia afuera de la empresa.

Para ello retomaremos la concepción tripartita del espacio propuesta por Lefebvre y por Bourdieu para distinguir cómo el CEAMSE y la UST presentan diferentes articulaciones de la tríada del espacio percibido, concebido y vivido. El CEAMSE es considerado proyecto característico del urbanismo, y la UST, como concepción de raigambre obrera. Luego analizaremos la cooperativa en tanto actor territorial desde la perspectiva de Chiara y Di Virgilio, como modo de analizar la correspondencia entre sus intenciones y sus prácticas.

Así veremos la forma en que la cooperativa, en tanto actor territorial, propone un modo de articular la proximidad y de qué manera lo hace al recurrir a distintas tácticas y relaciones con sus antecedentes de organización obrera.

5.1 Dos modos de ciudad: el CEAMSE y la UST

Consideramos junto a Lefebvre que es posible suponer que la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación intervengan de forma diferente en la producción del espacio: según sus cualidades y propiedades, según las sociedades (modo de producción), según las épocas. (Lefebvre, 2013: 104). Sobre esta concepción es posible observar que las acciones de la UST apuntan a modificar el modo en que el espacio -en tanto percibido, concebido, vivido- se expresaba en su expresión capitalista.

Podemos relacionar la propuesta espacial de la UST con su propia elaboración respecto del trabajador autogestionado. Si las empresas recuperadas, como innovación social con respecto a la trayectoria del movimiento obrero en el contexto del capitalista, tienden a expresar también un modo de relación con el espacio en tanto que cada modo de producción posee *ex hypothesi* su propio espacio, su espacio apropiado, pues

inevitablemente un nuevo espacio se produce durante la transición de un modo de producción al otro (Lefebvre, 2009: 105).

Así, la apropiación del espacio según los términos de la empresa recuperada puede contemplarse como un proceso gradual que se consolida en cada acción territorial y que se va ampliando a la totalidad del territorio. De ese modo constituye un espacio apropiado, en el sentido de vuelto propio, que traduce las nuevas relaciones sociales habilitadas por la autogestión del capital hacia el territorio, de forma que el nuevo modo de producción (la nueva sociedad) se apropia del espacio existente, modelado anteriormente; esto es, lo dispone según sus fines (Lefebvre, 2009: 59).

Para analizar con respecto a qué la UST supone la apropiación del espacio y un cambio de vida, repasaremos la conformación del CEAMSA y la labor de SyUSA. Desde la perspectiva de Lefebvre, correspondieron a una representación del espacio, en tanto espacio concebido por parte de una cruzada de saber e ideología técnicos que atan espacios de representación y el de la experiencia material (Lefebvre, 2009: 98). Prevalecía allí el espacio en tanto concebido, por sobre el espacio vivido y el percibido.

La instauración del basural fue un proyecto urbanístico estatal y privado que implicó la destrucción de terrenos de quintas habitables y útiles para la producción de alimentos, de forma que se convirtieran en un enorme depósito de residuos. En la constitución del CEAMSA podemos ver dos acciones, por un lado la limpieza de la Capital Federal y la protección de su funcionamiento como eje urbanizador al ritmo del cual se desarrolla la actividad económica. Por otra parte, la destrucción de nuevos centros de vida urbana, a través del hecho de impedir de su desarrollo con otros fines que no sean la absorción de excedentes en forma de desperdicios. Ambas actividades se retroalimentan, reforzando la concentración en la urbe al tiempo que destruyen espacios para posibles desarrollos alternativos. La prevalencia dada a la Capital Federal se debe a que configura el espacio donde se concentran los polos positivos de todos los tipos de capital (Bourdieu, 2000: 2).

Siguiendo la noción de urbanismo de Lefebvre, podemos analizar que el problema de los residuos se intenta resolver en términos espaciales, antes que desde otro tipo de enfoque. Con lo cual, aparece como viable y conveniente la erradicación de los componentes patológicos (la basura) del espacio sano (la capital) para dirigirlos hacia espacios enfermos. Con la particularidad de que estos espacios enfermos se diseñan y delimitan como tales, y carecían de dificultades. Así se expresa la autonomía de la que goza el urbanismo para modelar el modo de vida de las personas, afectando el presente y el futuro de las relaciones humanas y las estructuras de producción sobre un territorio. Desde la perspectiva de Bourdieu podemos añadir que en la deposición de residuos en un espacio físico no sólo se degradan sus cualidades geográficas, sino que debajo de la

montaña de basura lo que queda sepultado son, a su vez, las relaciones sociales que daban forma al territorio.

Es una forma de lo que Harvey (2013: 24) explicaba como absorción a través de la urbanización de los excedentes de la actividad económica capitalista. En este caso particular, el CEAMSE parece como la absorción de desperdicios por parte de un territorio marginal cuya importancia con respecto al centro (la capital) es menor. Puede observarse la formalización de una actividad económica cuyos rasgos de preservación ecologista privilegian la pervivencia del centro urbano de mayor generación de riqueza por sobre la preservación de la vida en otras zonas. Por otra parte, el transporte, el relleno, el soterramiento y los cuidados para su posterior manutención son una actividad económica diseñada para generar excedentes.

En este caso también se configura una alianza de poderes entre el estado y la iniciativa privada, en donde es difícil analizar cuál de los dos marca la iniciativa. Además en esa alianza se coalinean en contra de pequeños propietarios y de agricultores y consiguen su aprobación implícita al proyecto a través de la compra de sus terrenos, en un simulacro de la ley de oferta y demanda.

Retomando la tríada de Lefebvre, el proyecto del CEAMSE sepultó el espacio percibido, aquel de la experiencia directa, al límite de las posibilidades que podía habilitar para el desarrollo de la vida humana; por otra parte, restringió toda representación del espacio. En este sentido lo acercó a la carencia de representación simbólica, o a una representación que lo ligaba a la basura como significante prioritario. De esta forma el proyecto urbanístico del CEAMSE instauró un espacio abstracto, desprovisto de representaciones del espacio y que opera negativamente, pues acarrea la negatividad en relación con lo que lo precede y lo sustenta (Lefebvre, 2009: 109). Se trata de la generación del espacio urbano desde la mera observación del espacio físico, concebido por especialistas, y configura un ejemplo brutal del hábitat, como contraforma del habitar, en el desarrollo de un espacio inhabitable, reducido en sus posibilidades y carente de vida.

Por su puesto que esta acción destructiva y denigrante no se realizó por sí misma. En una práctica que podríamos valorar como cínica, para la realización del proyecto se delegó la degradación de la zona a sus propios ocupantes, beneficiados por la oportunidad laboral que tales tareas comprendían. Así, se configuraba una doble explotación: se explotaba a las personas en tanto fuerza de trabajo para explotar su propio entorno de vida. Así, los habitantes de la zona se encontraban alienados en lo laboral, al estar desprovistos de herramientas cognitivas que relacionaran su mano de obra con el beneficio de su empleador; y en lo que respecta a lo espacial, desconectados de la situación a la que se sometían al cubrir de basura el territorio en el que vivían. De ese modo, las relaciones

sociales que se generaron alrededor del CEAMSE oscurecían la explotación laboral, el espacio como valor positivo, así como la política y la historia.

Aún así, en consideración de las oportunidades laborales y de otras molestias acalladas, el CEAMSE se torna aceptable con el transcurrir del tiempo, con la instauración de un pacto de no agresión, de un contrato de no-violencia, al imponer reciprocidad y uso compartido (Lefebvre, 2013: 114). Pero se trata de una simulación de igualdad emplazada sobre una asimetría, pues los habitantes del barrio no tienen el poder de SyUSAo del CEAMSE. Desde la perspectiva de Bourdieu, constituye una forma de violencia simbólica para el ejercicio del poder, los espacios presentan conminaciones al cuerpo, hasta obtener una distancia respetuosa (Bourdieu, 2000: 8).

De esta forma, se respetan las distancias espaciales y sociales entre cada actor, reforzando el poder de aquellos que lo detentan. Las contradicciones del espacio abstracto terminan por estallar, el consenso espacial se quiebra y los combates por la ocupación de un mismo espacio se suceden. En el caso de la UST, este quiebre del espacio abstracto puede identificarse con el momento de la ocupación de la fábrica.

En el caso del CEAMSE observamos, en comparación con la UST, que el espacio percibido es predominante en las acciones territoriales que se emprenden. Su accionar se basa en la experiencia y en el conocimiento territorial y la "calle" que poseen, en tanto capital cultural y social, marca su ritmo. Considerando que el hacer es la base del aprendizaje obrero y que se trata de trabajadores emplazados en el territorio antes de la llegada del CEAMSE, su accionar se articula en función de necesidades postergadas, batallas perdidas y espacios por ganar para la tradición obrera.

El espacio concebido parece ser de menor preponderancia. Mientras que el urbanismo, como ideología del espacio capitalista, es puro cálculo y análisis del costo y el beneficio, la UST prioriza la intervención y la acción. No es casual que Lefebvre comparara al espacio con el cuerpo y que, dentro de tal analogía, equiparara al espacio percibido con el empleo de las manos (Lefebvre, 2009: 209). En la experiencia de la UST esta analogía añade una elocuencia adicional a su práctica espacial. Sus emprendimientos territoriales suelen estar concebidos desde la acción, desde el empleo de las manos antes que desde la concepción del espacio. Toman las herramientas antes de pasar por los planos. Es una experiencia inmediata, que ha logrado resultados y que, a menudo, genera dificultades.

El margen de análisis es escaso, de forma que las acciones de la UST presentan imprevistos: pueden extenderse más del tiempo necesario, excederse en costos o inclusive carecer de un uso inmediato. Esto puede considerarse al analizar la construcción de la radio, que luego de un año de su inauguración aún carece de programación. En el caso del proyecto de la pileta de natación, se utilizaron tres piletas provisionales a comienzos del

verano, mientras que la pileta logró inaugurarse recién a principios de marzo¹, una vez transcurrida la mayor parte de la temporada de verano.

Luego del espacio percibido, aparece el espacio vivido. La UST organiza su accionar en la reivindicación de una ciudad pensada sencillamente para ser vivida. Parece recuperar para el proletariado el sentido de la obra del que ha sido separado (Lefebvre, 1978: 33). El espacio de representación se vive, se habla, tiene un núcleo o centro afectivo: el Ego, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa; o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción de las situaciones vividas y, por consiguiente, implica inmediatamente al tiempo (Lefebvre, 2013: 100).

La representación del espacio está presente. En principio porque los elementos de la tríada son conceptualmente inseparables, pero además porque las acciones de la UST no carecen de racionalidad, sino que poseen una concepción diferente.

5.2 La UST como actor territorial

Podemos analizar la pertinencia como actor territorial de la UST en el Barrio San Lorenzo de Villa Domínico desde la perspectiva desarrollada por Rodríguez y Di Virgilio. Este punto de vista, de forma similar al expresado por Bourdieu y Lefebvre, también evita la toma en consideración de la mera cercanía geográfica. Así, un actor territorial se constituye como tal en la medida en que se compromete con cuestiones socialmente problematizadas en su territorio de injerencia. Al desarrollar una acción social territorializada se define como actor. Su relevancia depende del sentido, de la intencionalidad y de los propósitos de la acción más que de la mera puesta en práctica de una actividad en el área (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 22).

El caso de la cooperativa de trabajo Unión Solidaria de los Trabajadores (UST) se encuentra en el cruce entre la acción territorial, la pertenencia de clase obrera y el derecho a la ciudad. La empresa recuperada UST es un actor territorial de extracción obrera con capacidad propositiva para desarrollar políticas en el escenario urbano en el que se inserta. Los trabajadores de la cooperativa no sólo recuperaron su espacio de trabajo luego de una quiebra empresarial planificada, sino que extendieron y diversificaron su accionar hacia otras iniciativas sin vínculo con el ámbito empresarial.

Considerando la propia definición de sus trabajadores como un proyecto integral que tiene como centralidad el trabajo, pero trabajamos en la intervención territorial (entrevista a Mario Barrios) podemos observar que el foco de acción de la UST estuvo en el barrio desde sus comienzos. La instancia de conformación de la cooperativa, con la victoria colectiva en pos de solucionar un problema como la desocupación, configura el momento

¹ <http://cooperativaust.com.ar/2016/03/10/aniversario-numero-13-de-la-cooperativa-u-s-t/>

a partir del cual comenzar a organizarse sobre el territorio con el proyecto de conquista del derecho a la ciudad. La recuperación de la empresa no hubiera sido posible sin el apoyo de los habitantes de las zonas cercanas. La estrategia a la que recurrieron los trabajadores fue buscar el acompañamiento de familiares y vecinos, así consiguieron multiplicar sus fuerzas y marchar, ocupar el obrador y cortar calles y autopistas.

En una entrevista personal y a propósito de esto, Mario Barrios nos cuenta: «Definimos este conflicto donde este barrio nos acompañó. Estuvo presente en todo el proceso de conflictividad con CEAMSE y con Techint en marchas, la toma del obrador, cortes de la autopista y los cortes de acceso» (Entrevista a Mario Barrios).

Desde el comienzo los trabajadores consideraron el apoyo de los vecinos del barrio y de sus familiares como un aporte fundamental que les permitió defender sus fuentes de trabajo. La primera decisión con la cooperativa ya conformada fue incrementar los puestos laborales, con nuevos trabajadores procedentes del territorio: «Nosotros habíamos utilizado como estrategia que éramos nada más que cien trabajadores. Entonces teníamos que ser cien con las familias y cada familia tenía que traer al menos uno más. Entonces terminamos haciendo marchas de no menos de mil personas. Cien transformados en mil» (Entrevista Mario Barrios).

Una vez ganado el espacio laboral, la primera asamblea de la empresa tuvo como criterio retribuir a la comunidad el apoyo que habían recibido. Al estar constituida como empresa cooperativa, la empresa define qué hacer con sus excedentes anuales en asamblea ordinaria. Una parte de esos excedentes está destinada al trabajo territorial. Es una manera de conversión de capital económico en capital social. Así comenzaron a pensar maneras de generar puestos de trabajo y de desarrollar iniciativas que mejoraran la calidad de vida de sus vecinos. Comprendían que este accionar redundaría en una mejor calidad de vida para los propios trabajadores, ya que casi el 80% de los compañeros de la empresa vivían en la zona, puesto que «Hay que devolverle a la comunidad el compromiso que la comunidad tuvo con nosotros» (Entrevista Mario Barrios).

Siguiendo a Henriques es preciso acotar que las actividades desarrolladas por las empresas recuperadas por fuera de los límites de la fábrica se basan en vínculos comunitarios y de la clase trabajadora. Por lo tanto podemos diferenciarlas de las actividades de responsabilidad social empresarial (RSE) de las empresas de capital, que oscurecen el conflicto de clase y las acciones irresponsables que esas empresas llevan a cabo en relación con las cuestiones ambientales y con los derechos de los trabajadores (Henriques, 2014: 314).

Podemos considerar que la conversión que los trabajadores realizan sobre la empresa capitalista al recuperarla comienza con la superación de la explotación laboral y luego

excede los límites de la empresa. Al emanciparse de la relación de explotación y de la alienación laboral, su horizonte de acción comienza a adquirir un carácter de mayor amplitud, apuntando a una construcción colectiva horizontal que trasciende el mundo del trabajo. Tal como plantea Rodríguez, «cuando una necesidad usualmente considerada individual (ë) es comprendida y abordada como colectiva, se genera la posibilidad de extender la misma percepción sobre otras demandas o necesidades» (Rodríguez, 2002: 358).

De esta manera el proyecto de la UST es un proyecto relacionado con la desalienación del trabajo y con la expansión de la autogestión, como si apuntara a revertir la alienación en contextos cada vez más amplios. Esto la inscribe en la lucha por el derecho a la ciudad como «el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al habitat, al habitar» (Lefebvre, 1976: 159).

El concepto de alienación puede extenderse a la producción capitalista del espacio o a la producción del espacio capitalista, pues los ciudadanos no controlan los procesos ni los medios ni el producto final, experimentando una alienación urbana que para Harvey es el tipo de alienación que puede observarse cuando el urbanismo domina el espacio (Harvey, 1977: 326).

Queda planteada la consideración sobre si una empresa recuperada puede convertirse en movilizadora de una autogestión más amplia. De forma que, después del derecho al trabajo, continuara con la conquista del derecho a la ciudad como parte de un proceso expansivo de las capacidades autogestivas que la clase obrera recupera para combatir la alienación.

El derecho a la ciudad aparece como derecho transformador. Lo que reivindica es la capacidad de los sujetos para producir el espacio, para habitar antes que ocupar un hábitat, como modo de revertir la alienación espacial y formar parte del proceso productivo del espacio. Como todos participan en la producción del espacio, los sujetos pueden recuperar para sí el sentido de la producción y plasmar sus intereses en el territorio, de manera independiente del poder estatal y del poder constructor.

Como método de conquista del derecho a la ciudad, la UST expande su concepción autogestiva al terreno circundante. El contenido de clase convertido en autogestivo en la experiencia de recuperación de la UST se hace presente en la experiencia territorial que llevan adelante, con organización asamblearia, búsqueda de consensos y elaboración de una plataforma común de intereses. Este genera acontecimientos, obras, proyectos que reivindican un derecho a la ciudad de tipo obrero. Así como atravesó complejas dificultades para alcanzar la autogestión de su espacio de trabajo, el campo de juego de la ciudad amplía el desafío y abre el juego a nuevos actores y a dinámicas diferentes.

Consideramos al trabajo en su expresión más amplia, como "dedicado a la producción y reproducción de una vida cotidiana cada vez más urbanizada" (Harvey, 2013: 204). Así, clase y trabajo dejan de vincularse sólo con el lugar de producción y pasan al lugar de reproducción social, de forma que las luchas dejan de estar divididas entre el lugar de trabajo y el lugar donde se vive. Para Harvey (2013:205), mientras que la explotación debe ser un concepto central para todo movimiento capitalista, las luchas de los trabajadores en los espacios vitales tienen que recibir un trato igual al de las luchas en los puntos de producción. El autor considera que la lucha por el derecho a la ciudad es tan anticapitalista como lo son las luchas obreras en el interior de la fábrica, como una instancia más en la consecución de una sociedad urbana diferente al capitalismo. Lo que hacen es expandir las reivindicaciones de clase hacia conceptos de mayor amplitud que involucran a más personas (Harvey, 2013: 204).

La distribución de roles, la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades, en el caso de la construcción ciudadana del espacio urbano, se realiza entre un número mayor de actores, con fines más amplios. Consideramos junto a Rodríguez que el espacio se apropia históricamente mediante el desarrollo de entramados organizativos complejos: multiescalares y multiactoriales. (Rodríguez, 2009: 223).

De esta forma, el proyecto abarcativo de la UST recubre distintas áreas (educación, salud, trabajo, ecología, obra pública) con el objetivo de sumar enfoques diversos para devolver la conexión entre los sujetos y sus experiencias, quitando intermediaciones.

5.2.1 Obra, Imaginación e Historia

La práctica sobre el espacio de la UST parte de una particular configuración de la imaginación geográfica, se acompaña de una concreta pertenencia de clase y de un arraigo histórico territorial, que dirige su capacidad creadora en función de restituir el sentido de la obra para los habitantes del barrio.

Al priorizar el espacio percibido y el vivido por sobre el concebido, se puede considerar que la imaginación geográfica de la UST es portadora de un pragmatismo lúdico. Pragmatismo porque recurre a la acción directa, sin cuestionarse las posibilidades del valor de cambio de sus emprendimientos territoriales. Y lúdico porque este accionar apunta a la restitución del valor de uso del espacio, a la experiencia vivida y a la dispersión como finalidad. Así reaparece el valor de uso de la ciudad por sobre el valor de cambio.

Planteamos lo lúdico en el sentido de Lefebvre, vinculado con la obra en tanto "actividad participante" (Lefebvre, 1978: 159) y con posibilidad de "restituir el sentido de la obra que el arte y la filosofía aportaron; conceder prioridad al tiempo sobre el espacio" (Lefebvre, 1978: 156). Lo lúdico,

visto así, es principio de unificación y contenido de una unidad superior que comprende aspectos culturales, educativos, formativos e informativos (Lefebvre, 1978: 155).

Al recuperar la ciudad para la clase obrera, la UST comienza por restituir la ciudad en tanto obra, pues responde más al valor de uso que al valor de cambio (Lefebvre, 1978: 30). Sin embargo, se la puede diferenciar de la ciudad medieval, en tanto el uso improductivo no está dedicado a la fiesta como consumo improductivo (Lefebvre, 1978:18) o a la obtención de prestigio, como en el caso de las obras monumentales de las sociedades opresivas (Lefebvre, 1978: 20). se trata entonces de la restitución de un espacio de representación y de un espacio vivido, antes que de un espacio concebido.

El accionar de la UST recupera el valor de uso y la posibilidad de atribuir el sentido de la obra a una ciudad en tanto obra obrera, de cuyas acciones no se evalúa el costo o su valor de cambio. Esa forma de accionar, además, restituye el uso de la ciudad, su valor de uso para los trabajadores. Existe una inversión improductiva motivada por una inversión geográfica trabajadora, fundamentada en el uso. Pues lo urbano, el carácter intrínseco de la ciudad, es al mismo tiempo que lugar de encuentro, convergencia de comunicaciones e informaciones, (è) lugar de deseo, desequilibrio permanente, sede de la disolución de normalidades y presiones, momento de lo lúdico y lo imprevisible (Lefebvre, 1978: 100).

Por otra parte, la imaginación geográfica se conecta con la historia del territorio y con la memoria de sus habitantes. La afirmación «siempre fuimos militantes del barrio» (Entrevista Mario Barrios) constituye una primera aproximación al arraigo histórico previo a la cooperativa. La UST trabaja, antes que con materiales de construcción, con materia prima proveniente de la historia del barrio y de su memoria. Podemos decir que el proyecto de ciudad de la UST es tradicionalista y que rescata elementos del pasado de su territorio con la intención de reponer la historia segada por la instauración del CEAMSE.

Podemos apreciar con mayor nitidez esta articulación propia entre imaginación, historia y obra, concebidas desde la clase obrera, en dos de las principales acciones de la UST en el territorio: el polideportivo y el complejo agroecológico. Ambos se configuran como escenarios de reuniones, festejos, deporte, celebraciones, asambleas y encuentros. Son espacios de puertas abiertas y de uso público, al menos así lo expresan los trabajadores de la UST y puede constatarse al visitarlos en cualquier momento. Ambos son espacios lúdicos que reponen el sentido del uso y del habitar pero que, a su vez, conectan con una tradición histórica barrial y obrera.

El polideportivo constituye la primera obra de infraestructura construida por la cooperativa para el barrio. Se construyó de a tramos con aporte de mano de obra de los trabajadores y de la maquinaria de la cooperativa. La infraestructura creció con el paso de los años. En la actualidad es la construcción más importante de la zona. Cuenta con una

cancha de papi fútbol de cemento alisado, con un escenario para actos y con una cancha de césped para hockey. Alrededor de él se han añadido las estructuras del bachillerato y la radio comunitaria en un segundopiso.

La historia del polideportivo es más extensa. Comienza antes que la cooperativa e inclusive es previo a las actividades del CEAMSE. El edificio fue construido por la cooperativa sobre la tradicional cancha del barrio, casi tan antigua como el propio asentamiento urbano. En el pasado, ña canchita ñfue el primer punto de provisión de agua potable para el barrio, a comienzos de la década del 70. Durante la dictadura militar, fue el lugar de reunión de los vecinos, que acudían con la excusa de armar el pesebre navideño. Con la llegada del CEAMSE y con el inicio de las actividades de SyUSA, se la debió proteger y rellenar de tierra para que no quedara hundida por el ascenso de los terrenos aledaños. Se realizaron copas de leche, torneos relámpago y numerosas actividades deportivas barriales e interbarriales. Aún sin ser más que un rectángulo de tierra con dos arcos de metal, su valor de uso persistió. La UST potencia esta historia, su accionar se alimenta de ella y restituye la historia del territorio.

Un proceso similar puede verse en el complejo agroecológico, una conexión con el pasado previo al CEAMSE quizás como ño que podría haber sido ñde no haberse construido el relleno sanitario. Si bien no parte de un espacio antecedente, como sucede con el polideportivo, el complejo agroecológico es una forma de reconectar con la historia de la región, originalmente un espacio de quintas de cultivo que llegaba hasta el bañado. Este espacio había resultado tan amplio y agreste que el CEAMSE debió valerse de un baqueano para recorrerlo y reconocerlo (*Pluma Cooperativa*, 1: 8).

Entre las múltiples actividades que se desarrollan en el complejo, se destaca la recuperación y la preservación de las especies autóctonas de la región como una forma de restituir la historia y darle pervivencia a lo que existía previamente a la instalación del basural. Hoy sirve como escenario de actividades para la infancia, eje de un futuro diferente al que tuvieron los anteriores habitantes.

Tanto en el polideportivo como en el complejo agroecológico se privilegia su valor de uso, en tanto obras, en tanto actividad participante. No se trata de espacios productivos, sino que tienen una especial dedicación para la infancia y las actividades recreativas. Ambas son funcionalidades que podrían considerarse de segunda importancia en un barrio donde todavía existen dificultades para proveerse de los servicios básicos. Sin embargo, la construcción de hábitat no determina prioridades analizables desde la mera funcionalidad, sino que se rige por el ritmo de vida que le dan sus habitantes.

De todas maneras, la falta de planificación en la obra inmediata no descarta una concepción del espacio a largo plazo. Si bien en el presente tanto el polideportivo como el

complejo poseen algunas debilidades administrativas y de financiamiento, es posible observar una apuesta al futuro. El eje de acción de ambos espacios se centra en la infancia, y esto es patente en los alrededores del polideportivo, donde se emplazan el bachillerato, el complejo agroecológico y las acciones para con las escuelas del barrio. Todo ello aboga por la defensa de lo que consideran «nuestros pibes» (tal como los mencionan en todos los números de *Pluma Cooperativa*).

5.2.2 Gestión asamblearia

La participación implica siempre disputas y conflicto. Siguiendo a Catenazzi y Chiara la diversidad territorial se puede caracterizar como un conjunto de tensiones sobre diferentes planos. Los actores participan con diferentes intereses en las propuestas de solución y en sus intervenciones, tienen diferentes representaciones acerca de las soluciones y de su implementación, diferentes disposiciones de poder y disímiles prioridades y sentidos de la urgencia.

Frente a esto, como observamos la UST interviene para mantener una circulación de objetivos propositivos que fomenten la integración territorial. En conjunto con esto, cada una de las actividades tiene una instancia organizativa horizontal entre los actores que la componen que busca fomentar la participación.

Uno de los modos de promover procesos de participación desde la perspectiva explicitada por Chiara y Catenazzi supone generar escenarios donde se visibilice a los actores reales del entramado y a sus relaciones de poder alrededor de una cuestión en particular. Esta mirada permite recuperar la historia de las demandas, de los actores y de las políticas sociales al pensar los procesos de participación. (Catenazzi y Chiara, 2008: 203).

Así, la gestión de los procesos de participación depende de conducir y de orientar las tensiones y las diferencias hacia la construcción de nuevos acuerdos (Catenazzi y Chiara 2008: 204), porque «el espacio socialmente heterogéneo de la organización social comporta una ambigüedad que lo tensiona, sostenida en la sospecha (è) acerca de las diferencias irreductibles de sus participantes y el desafío de si es posible convivir cotidianamente con eso» (Rodríguez, 2009: 228).

Esta modalidad parece recrear la estructura asamblearia de la cooperativa de trabajo hacia el territorio. Sin embargo, Ruggeri aduce que la asamblea es antes que una característica cooperativa, una instancia organizativa del movimiento obrero, que se prolonga en las tomas de las empresas recuperadas, lo que ratifica su identidad de clase (Ruggeri, 2014a: 88). Consideramos que esto se condice con la noción de trabajador autogestionado que propone la USTen ANTA, que implica la superación del cooperativismo, sosteniendo la base histórica del movimiento obrero. A este respecto abundan los ejemplos

en el período anterior a la constitución de la UST como cooperativa de trabajo, mientras los trabajadores se organizaban bajo la relación de dependencia con la UST y en el momento de enterarse de que la empresa privada cerraría sus puertas.

Este modo de organización y de gestión permite que entre todas las organizaciones se produzca una sinergia y una retroalimentación. No sólo porque comparten actividades comunes, sino porque comparten actores en actividades diferentes. Los participantes de una se involucran de forma directa o indirecta en las demás. Esto favorece los acuerdos dentro de la diversidad que caracteriza a un territorio, de forma que disminuye la conflictividad en tanto la participación favorece al menos una base de conocimiento común sobre conceptos similares. El derecho a la ciudad aparece así como derecho a la centralidad, un derecho a figurar en todas las redes, y a no ser excluidos (Rodríguez, 2009: 225).

Entre las actuales estructuras de gestión asamblearia podemos encontrar la Mesa de Organizaciones, el Bachillerato Popular Arbolito y la Red de Escuelas, y la Comisión de Madres del Polideportivo de la UST.

La Mesa de Organizaciones es un espacio para la resolución de problemas barriales conformada por varias organizaciones del barrio, algunas de las cuales no dependen de la UST: Cooperativa de trabajo UST, Banco popular de la Buena Fe, Polideportivo, Asociación con Fe y Esperanza, Centro cultural y juvenil Evita, Bachillerato Popular Arbolito, Capilla Francisco de Asís, Escuela N° 38, Barrio Lealtad, Cooperativa El Hornero, Jardín de infantes N° 921. Su objetivo fue visualizar problemas comunes a los vecinos del barrio, relacionados con la infraestructura y con los servicios públicos, tales como la regularización dominial, la salud, el medio ambiente y la seguridad (*Pluma Cooperativa*, 9: 6). Más adelante también se la utilizó para organizar actividades de participación barriales como el festejo por el aniversario de Evita y el del Día del Niño.

El Bachillerato Popular Arbolito también reproduce la estructura de organización asamblearia, por tratarse de una estructura horizontal. De las asambleas donde se toman decisiones sobre la organización interna del bachillerato -temáticas, de funcionamiento y de problemas educativos, políticos o de convivencia- participan estudiantes y profesores por igual. Así, además de brindar educación a estudiantes mayores, promueve e incentiva la participación y la organización comunitaria.

Asimismo, existen otras instancias de participación entre bachilleratos donde se abordan las acciones, las luchas y las políticas generales que involucran a las instituciones de la educación popular. Otra organización de segundo grado en la que también se articula el bachillerato es La Red de Escuelas. Es un espacio de intercambio de experiencias y de puesta en común de dificultades para las escuelas de la zona. Esta también cuenta con una

estructura de gestión asamblearia, de la que participan desde el año 2009 la ESBN° 31, la EEPN° 38, la EEPN° 47, el jardín de infantes N° 921, y el Bachillerato Popular Arbolito.

El Polideportivo, así como el Bachillerato, posee un consejo de administración, con presidente, secretario y tesorero. Pero, a su vez, también funciona como organizadora la Comisión de Madres del Polideportivo. La Comisión de Madres compone una instancia de participación familiar, como segundo grado de involucramiento por sobre las actividades deportivas que se realizan en el espacio. De esta forma aporta a la vida individual, familiar y comunitaria, pues la comisión cumple un rol de contención, de información y de organización, llevando a cabo allí entregas de premios y distintos festejos. Por otra parte, la comisión de madres transmite necesidades y dificultades a la comisión directiva del polideportivo y colabora en la resolución de problemas de convivencia y en otros conflictos entre los niños.

5.2.3 Variación temática

La multiplicidad de acciones, construcciones y emprendimientos de la UST puede parecer, a grandes rasgos, confusa con el aditamento de constituir un problema para la organización. Sin embargo, esta característica permite una mayor cohesión en el barrio.

Siguiendo a Rodríguez y Di Virgilio respecto de la integración territorial, podemos comprender que su éxito depende de que las organizaciones sostengan objetivos propositivos amplios, de manera que trasciendan la instancia reivindicatoria, para que su existencia y el motivo que originó su emergencia no se agoten (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 45). Así, para que la organización no se diluya en una sola demanda debe generar propuestas que le aseguren su perdurabilidad a través de la generación de una dinámica de trabajo. La variación temática entre distintos objetivos aparece como uno de los principales escollos a superar.

En el caso de la UST la variación temática rodea algunos puntos nodales que, a su vez, presentan nuevas variaciones y profundizaciones. En general trabaja sobre tres espacios (polideportivo, bachillerato, complejo agroecológico) y sobre algunos ejes temáticos transversales (autogestión, educación, trabajo). Pero cada uno de estos espacios y ejes se cruzan y adquieren a su vez nuevos estratos con el paso del tiempo. De esta forma son procesos en constante movimiento cuyos objetivos se renuevan a medida que se concretan determinados logros. De esta manera, convocan nuevos aportes y participantes.

El polideportivo, además de modificar su estructura año tras año, incorporó, entre otras cosas, una cancha de fútbol, techo, gradas, un escenario y una cancha de hockey. Cada una de esas modificaciones agregó la posibilidad de practicar una nueva actividad: reuniones barriales, carnavales, campeonatos de diferentes deportes, etc. De la misma manera, el bachillerato no solo sumó infraestructura, sino que además agregó nuevos

cursos y generó intercambios con nuevos actores: encuentros sobre nuevas formas de educar, campamentos, modificaciones en el programa de estudios. El complejo agroecológico es quizás el más adverso desde esta óptica, ya que aún no ha cristalizado un uso concreto. Surgió en primera instancia como espacio para recuperar las especies autóctonas y para cultivar vegetales y frutas, pero luego se convirtió en lugar donde desarrollar actividades recreativas en verano, intercambios educativos con las escuelas de la zona y, recientemente, se instaló una pileta de natación. Aún queda pendiente un proyecto para el armado de cabañas para usar como instalaciones de turismo agroecológico y camping.

6. RELACIÓN CON EL ESTADO Y CON EL MERCADO

6.1 Estado

Desde la perspectiva de Lefebvre, el Estado puede calificarse casi como un enemigo de la sociedad urbana, pues actúa junto a los centros de decisión, los poderes ideológicos, económicos y políticos que desconfían de la forma social que tiende a la autonomía y se interpone entre ellos y el habitante (Lefebvre, 1978: 99). El Estado aparece como aliado de los intereses económicos, para quienes la mejor estrategia es desvalorizar, degradar y destruir a la sociedad urbana (Lefebvre, 1978: 99). Para Lefebvre el Estado nace de una hegemonía de clase y es organizador del espacio en tanto tal (Lefebvre, 2013: 414).

Por ello, para el autor, la mejor relación posible con el Estado se da en un proceso dialéctico por el cual el fortalecimiento del Estado es seguido de un debilitamiento que alcanza casi la descomposición y a la corrupción; de otro lado, las potencias locales se vigorizan y después pierden nervio. Y así sucesivamente, según un ciclo y unas contradicciones que tarde o temprano se reabsorben (Lefebvre, 2013: 414). Por otro lado, esto supone presionar al Estado en su calidad de organizador del espacio mediante la proposición de un espacio alternativo, contra-planes, y contra proyectos que frustren las estrategias, los planes y los programas impuestos desde arriba (Lefebvre, 2009: 414).

La perspectiva de Rodríguez y Di Virgilio supone que el Estado y sus intervenciones juegan un rol central para la producción social del hábitat, sea por acción o por omisión. Lejos de ser una perspectiva conciliadora, no prioriza el rol estatal por sobre el de los actores territoriales, sino que comprende que el Estado dispone de diferentes recursos (políticas, programas y proyectos) que tienen la capacidad objetiva de modelar la vida cotidiana de las familias, sus formas de organización social y el territorio en el que habitan (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 18). Ya que, como plantea Di Virgilio a través de sus políticas, programas e intervenciones territorializadas, se constituye en un importante motor de estratificación y diferenciación socioterritorial que habilita o limita las posibilidades efectivas de dar respuesta a necesidades de la vida cotidiana (Di Virgilio, 2011: 2).

En su análisis del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Rodríguez identifica en sus prácticas la valoración de lo estatal como herramienta de transformación social y el desarrollo de propuestas de política urbana para la transformación del habitar de tal

forma que el Estado compone un agente central y necesario de los procesos de transformación (Rodríguez, 2009: 107). Esto no implica que el Estado sea un facilitador de políticas desde arriba que determinen la vida territorial. Sino que corresponde interpelarlo con diálogo o con beligerancia para negociar y modificar políticas a fin de lograr que su poder de intervención resulte beneficioso. Se considera que la omisión o la inacción estatal representaría la peor situación posible.

La capacidad relativa del Estado por sobre los territorios se comprende en tanto que cuando la política pública se encuentra con el territorio, las particularidades de este último contribuyen a redefinir el curso de la acción en la medida en que sobreimprimen a su desarrollo la impronta de una configuración socioterritorial particular (Rodríguez y Di Virgilio, 2011: 22).

La relación de la UST con el Estado, municipal y nacional, oscila entre momentos de mayor integración y de concordancia y momentos de ruptura. Una frase de uno de sus dirigentes ayuda a comprender su postura: Los funcionarios pasan, los barrios y los territorios quedan (Entrevista a Mario Barrios).

6.1.1 Autonomía

En el caso del vínculo con el municipio, las distintas acciones de la UST se vieron en la necesidad de mantener su independencia con respecto a la política territorial oficialista. Representantes de la cooperativa reconocen que hay muy poca articulación con el gobierno municipal. Mientras que la UST se empeña en mantener su autonomía, señalan que la actitud del gobierno es la de cooptar organizaciones y ver cómo desorganizan lo organizado. Los casos del Bachillerato Arbolito y el Programa Envión son dos ejemplos de la relación con el Estado en tanto amenaza a la autonomía.

Las comisiones directivas del Bachillerato Popular Arbolito y de la UST mantienen un vínculo estrecho. Si bien el cuerpo docente es heterogéneo y sumó participantes de distintas trayectorias, los trabajadores de la UST ocupan roles docentes en materias puntuales vinculadas con el proceso cooperativo y la dirección de la escuela está vinculada a las asambleas de los trabajadores de la empresa. En la actualidad, Diego Ledesma, presidente de la UST, es también presidente del bachillerato y profesor de Problemática Social Contemporánea e Historia del Movimiento Obrero. Juan Carlos Rivera es contador y profesor de Matemática y Mario Barrios, profesor de Economía Social.

Pero no siempre fue así. En los primeros años del Bachillerato Arbolito (2008-2011) los trabajadores cumplían el papel de estudiantes de la escuela. En ese período el bachillerato había crecido en estudiantes, materias e infraestructura, pero estaba aislado de los trabajadores de la UST. Los trabajadores no formaban parte de la toma de decisiones y la cooperativa estaba desligada del bachillerato. El grupo que gestionaba el bachillerato fue

identificado como afín al oficialismo, lo que generaba distintos roces con la empresa recuperada.

En el polideportivo sucedió algo similar con respecto al Programa de Inclusión Juvenil Envión que depende de la Dirección de Inclusión Social de la Municipalidad de Avellaneda, en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. El Programa, que comenzó a realizarse en el Barrio San Lorenzo con apoyo de la Cooperativa UST, organizaba, en la práctica, actividades para que jóvenes de 13 a 18 años recibieran apoyo escolar y actividades relacionadas con el deporte, el arte, la inclusión laboral y el apoyo estudiantil. Las actividades se realizaban de lunes a viernes en el polideportivo, tras la cesión del espacio gracias a un convenio con el intendente (*El Vigía*). Este convenio se renovó en 2010. De forma similar al caso del bachillerato, cuando la gestión del programa intentó apropiarse del espacio cedido y desconocer el vínculo con la UST, la cooperativa concluyó su participación.

6.1.2 Resistencia y contención

En lo relacionado a los microcréditos y planes, la UST mantiene su postura crítica al respecto de estas medidas paliativas. El plan «Manos a la obra» surgió como forma de generación de empleo para resolver la desocupación. Como vimos, la UST no comparte el enfoque del problema, desde la perspectiva crítica al cooperativismo y a las cuestiones pendientes con respecto a una ley de trabajo que reconozca al trabajador autogestionado como sujeto laboral. De todas maneras, interviene para dar contención a los trabajadores beneficiados por el plan, en lo que consideran falencias del estado. Así postulan que «si bien no estamos de acuerdo en la forma en que se implementan los proyectos desde el estado, tratamos de aprovecharlos al máximo y hacerlos que funcionen» (*Pluma Cooperativa*, 2: 4).

La preocupación se funda en la concepción de la clase trabajadora antes que en cuestiones de organización empresarial. Es una noción de solidaridad y de restitución de los valores de la clase obrera ya que «la idea es que los trabajadores no quiebren de nuevo y no se sientan frustrados por segunda vez en su vida. Después de haber quedado fuera de lo que representa para ellos el ingreso o el sustento de sus familias, el gobierno les otorga un programita y les hace creer que son nuevos empresarios. Pero no es así, si nadie los acompaña, en poco tiempo vuelven a quebrar y a sentir que no son útiles para la sociedad, ya que aparentemente queda como que la responsabilidad fuera de ellos que no supieran administrar sus fondos o no supieran desarrollar un proyecto» (*Pluma Cooperativa*, 2: 5).

Para resolver las falencias de formación en los proyectos del Estado, la UST se involucró en los proyectos, de forma que los trabajadores de los microemprendimientos participaran de las actividades de la UST y viceversa. De esta forma, aprenden a utilizar las máquinas necesarias para las tareas (por ejemplo, el corte de pasto) y los modos de organizar el

trabajo. Tras la finalización de los programas, los trabajadores fueron incorporados a la cooperativa UST.

6.1.3 Organización

La Mesa de Organizaciones compone la organización más amplia a nivel territorial de la cual la UST forma parte. En *Pluma Cooperativa* (9: 6) la presentaron como una organización para lograr la mejora de la calidad de vida en el barrio. Su objetivo inicial fue visualizar problemas comunes a los vecinos del barrio, relacionados con la infraestructura y los servicios públicos, tales como la regularización dominial, la salud, el medio ambiente y la seguridad (*Pluma Cooperativa*, 9: 6). Más adelante también se la utilizó para organizar actividades de participación barriales como el festejo por el aniversario de Evita y el del Día del Niño.

La Mesa es una organización de segundo grado, que reúne a muchas organizaciones del Barrio San Lorenzo: Cooperativa de trabajo UST, Banco popular de la Buena Fe, Polideportivo de la UST, Asociación con Fe y Esperanza, Centro cultural y juvenil Evita, Bachillerato popular Arbolito, Capilla Francisco de Asís, Escuela N° 38, Barrio Lealtad, Cooperativa El Hornero, Jardín de infantes N° 921. Además de las organizaciones, participan vecinos con distintos niveles de responsabilidad, según los objetivos propuestos en las asambleas. La incidencia de la UST puede verse a través de la cantidad de organizaciones que componen la Mesa y que están directamente relacionadas con la empresa recuperada. Entre otras actividades, la Mesa de Organizaciones participa de las reuniones del presupuesto participativo del Municipio (*Pluma Cooperativa*, 19: 2) y organiza talleres para los vecinos (*Pluma Cooperativa*, 18: 12). Podemos entenderla desde la perspectiva de Catenazzi y Chiara como una instancia de participación en tanto supone una articulación de actores cualquiera sea su origen y es concebida como parte del proceso mismo de toma de decisiones de la política pública (Catenazzi y Chiara, 2008: 201). En esta perspectiva, el Estado es considerado actor central, aunque no único, en un entramado de intereses donde hay muchos otros actores.

El concepto de entramado de intereses aparece como contexto para la participación, entendido como un conjunto de actores que toman decisiones sobre el uso de recursos comunes con respecto a un determinado problema y que tienen intereses diferentes y, en algunos casos, contradictorios entre sí. Con respecto a la Mesa de Organizaciones, podemos considerar que actúa en un entramado de intereses particular, casi coordinado, cuya base son otras varias organizaciones de gestión asamblearia organizadas por la cooperativa UST. Al retomar esa característica que trabajamos en el apartado sobre la experiencia de autogestión de la UST, podemos ver que la Mesa de Organizaciones parte del antecedente del Bachillerato Popular Arbolito,

del polideportivo y de la propia cooperativa de trabajo. Si consideramos que el mismo proceso de participación origina las tensiones, convergencias y divergencias (Catenazzi y Chiara, 2008: 204) podemos anticipar que es un contexto de acuerdo antes que de desacuerdo, dado que posee una práctica participativa activa y antigua. Podemos agregar que la generación de organizaciones de gestión asamblearia de la UST contribuye al ordenamiento de la participación.

Uno de los casos en el que podemos analizar el alcance del accionar de la Mesa de Organizaciones es en el conflicto por las dificultades edilicias del Jardín de Infantes N° 921. Tal experiencia nos permite comprender la participación en el territorio y su relación con el Estado.

El reclamo por el jardín es antiguo, ya lleva casi 43 años, en los cuales la falta de dedicación estatal se diluyó entre las responsabilidades cruzadas de la Municipalidad de Avellaneda y del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, una vez que las organizaciones y los vecinos de la mesa decidieron intervenir, la campaña por el nuevo jardín 921 tomó forma rápidamente (Pluma Cooperativa, 22: 6). Así, ante la falta de respuesta de las autoridades frente al problema se movilizó la asamblea de vecinos.

La acción comenzó con la elección de dos delegados por manzana, cuya responsabilidad era cumplir objetivos específicos: transmitir a todos los vecinos los problemas que presentaba el edificio del jardín y los años de demora de la solución demandada. Como recurso informativo, utilizaron volantes con dibujos de los alumnos del jardín (Pluma Cooperativa, 22: 6). La finalidad de la acción informativa es dar forma a la autogestión edilicia del jardín, sin interpelar a la municipalidad como instancia inicial. Esta gestión concluyó el 30 de junio de 2012 con la recolección de ladrillos casa por casa y de algo de dinero para ayudar en las obras necesarias para la institución educativa. La UST aportó fuerza motriz para la organización de la actividad, poniendo a disposición sus camiones para la recolección de los ladrillos y finalmente dio un cierre gracias a la información publicada en su periódico.

La actividad tiene una segunda parte que incluye la demanda al Estado para que cumplimente la parte burocrática y legal. Este modo de accionar corresponde con la concepción de que se pueden hacer muchas cosas colectivamente, pero que no alcanzan para sustituir el rol estatal en la determinación de las políticas. El Estado no aparece como garante o facilitador, sino como sujeto de demanda. Así como primer paso se decidió conseguir que el Concejo Deliberante declare de interés legislativo la construcción del jardín o su refuncionalización (Pluma Cooperativa, 22: 6). Representantes de la Mesa de Organizaciones se encargaron de recorrer los despachos de los concejales durante todo el mes de agosto de 2012 para explicar la situación edilicia del jardín N° 921 para que se incluyera el tema en el orden del día. Finalmente, los vecinos, los consejeros y los

trabajadores asistieron el día de la sesión en la que se decidió por unanimidad nombrar de interés legislativo las obras en el jardín de infantes. Las gestiones concluyeron con la construcción de un nuevo edificio para el Jardín N° 921, el 22 de abril de 2016, casi cuatro años después de la demanda inicial ordenada a través de la Mesade Organizaciones.

6.2 Mercado

Una de las preocupaciones principales en la bibliografía sobre las empresas autogestivas, recuperadas o cooperativas, está relacionada con su funcionamiento dentro del mercado capitalista.

Harvey (2013: 181) considera que las cooperativas que sólo se limitan a modificar las relaciones laborales en su interior, restringiéndose a esa única conquista, están destinadas a fracasar como alternativa en la construcción de soluciones anticapitalistas de mayor escala. El autor observa como obstáculo principal que a largo plazo todas las empresas, sean cooperativas, recuperadas o expresen autogestión de otro tipo, operan de igual manera dentro de los límites de la economía capitalista. Ya que, en ese contexto, rigen las leyes de la competencia. Aunque haya empresas que puedan evitar esa coerción de forma temporal, las unidades económicas autogestivas terminan por reproducir el comportamiento de las demás empresascapitalistas para sostenerse. Cuanto más lo hacen, más reproducen las prácticas de las empresas tradicionales y dejan de diferenciarse (Harvey, 2013: 181).

Ruggeri pone en perspectiva estas preocupaciones al considerar que los efectos de la presión del mercado sobre las empresas recuperadas aún no se han constatado. Resalta la existencia del debate desde la primera internacional entre Luxemburgo y Bernstein. Señala que el problema aún se mantiene encapsulado, como una tregua mientras los trabajadores tratan de mantener la supervivencia de sus empresas, considerando que es tanto posible que se reproduzcan relaciones sociales capitalistas como que con el tiempo se generen relaciones alternativas (Ruggeri, 2014a: 84).

La UST, más allá de la recuperación y del rol territorial que cumple, continúa siendo una empresa. La caracterización del trabajador autogestionado también reconoce esta particularidad, al contemplar que convive con y en el mercado (Villar, 2014: 10). Como empresa debe generar trabajo y recursos para que los trabajadores asociados tengan un sustento.

Es válido considerar que la UST luego de la recuperación experimentó un cierto paréntesis en lo relacionado con la competencia del mercado, más allá de los aspectos tradicionales en los casos de recuperación como fue la restitución de lazos comerciales rotos por la patronal que había abandonado la empresa, la obtención de créditos y los pagos atrasados, entre otros. Más aún, su actividad profesional posee ciertas

características que le permitieron sostener una posición ventajosa por sobre las circunstancias.

En principio, realizó un trabajo que sólo puede llevarse a cabo desde el lugar que ocupa y con un único cliente, el CEAMSE. El proceso de recuperación de la empresa fue un movimiento doble, en el cual no solamente recuperaron el trabajo de SyUSA, sino que también sacaron del cuadro a ESTRANSA empresa que venía a cubrir el espacio libre y los contratos de mantenimiento a través de la tercerización de los trabajadores de SyUSA que aceptaban el retiro voluntario a cambio de camiones para realizar el trabajo. Además, fue hábil para negociar contratos a largo plazo, que le permitieron planificar con un mayor alcance respecto de la mayoría de las empresas recuperadas que surgieron de PYMESA. Así lograron sostener el empleo durante 13 años consecutivos. Esto no quiere decir que no hayan enfrentado dificultades, sino que pudieron evadir las principales dificultades comunes al sector de las empresas recuperadas.

Esto le permitió mejorar su capitalización de forma casi constante: 2005, Retropala JCB 214B (*Pluma Cooperativa*, 2: 6); 2006, Retropala Komatsu PC200, Komatsu D41P (*Pluma Cooperativa*, 3: 6); 2007, Pala cargadora frontal CASEW20E adquirida a la cooperativa Cooperar 7 de mayo; 2010, Pala cargadora CASE621D y Retropala CASE580M (*Pluma Cooperativa*, 18: 14); 2012, equipo vial adquirido con ayuda dentro del "Programa de apoyo a las empresas autogestionadas por sus trabajadores", de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación (*Pluma Cooperativa*, 22: 11). Las nuevas maquinarias, en un mercado complejo como el que opera la UST, redundan en mejores posibilidades a futuro, cuando el CEAMSE finalice definitivamente sus funciones.

Podemos argumentar que la mayor previsión en relación con los contratos de trabajo y con una parcial protección contra las vicisitudes de la competencia económica en el mercado favorecieron a la UST en la distribución de sus excedentes para desarrollar su labor territorial. De todas formas, cabe destacar que las condiciones de posibilidad no garantizan el aprovechamiento de esas capacidades. Cabe preguntarse si otras empresas, cooperativas, recuperadas o autogestionadas, dadas las mismas condiciones de solvencia económica, dedicarían sus esfuerzos a devolver al barrio lo que el barrio les dio en el momento de la recuperación.

El mercado no sólo afecta las posibilidades económicas de la cooperativa, sino que representa un conflicto para el desarrollo de una actividad territorial. En tanto articulador del valor de cambio en la ciudad, supone una concepción restrictiva para las actividades cuyo uso esté privilegiado por sobre el valor de cambio. Como ejemplo podemos retomar a Harvey (1977: 143) cuando explica que en el sistema de mercado privado de la vivienda y del suelo, el valor de la vivienda no se mide siempre en función de su uso como refugio y residencia, sino en función de la cantidad recibida en el mercado de cambio y por lo

tanto de una casa antigua que posee poco o ningún valor de cambio no se sigue que no tenga ningún valor de uso. Al contrario, la destrucción de una casa vieja compone un enorme desperdicio.

En relación con esto corresponde considerar que los espacios organizados por la UST suelen presentar problemas para sostener un financiamiento propio y estable. Si bien la UST destina parte de sus excedentes para este tipo de acciones, muchas veces no es suficiente. Esta cuestión sería también una preocupación central para una gestión capitalista y para la perspectiva de saber técnico administrativo, en la que la carencia de valor de cambio de los espacios sería determinante para su cierre o suspensión. Pero, si bien existe una coincidencia en la identificación del problema, la preocupación parte de una racionalidad distinta con respecto al valor de uso del espacio. El obstáculo desde el enfoque de la UST radica en la dificultad para lograr la autonomía económica de los espacios a fin de perpetuar su uso libre, y no maximizar su potencialidad para el intercambio económico. Lo prioritario es mantener los espacios abiertos al uso, un servicio público.

Por otra parte, el pulso vivencial y perceptual del espacio que rige el accionar territorial de la UST le otorga una posición de desventaja frente a proyectos del espacio concebido, organizados por expertos y orientados al lucro. Tal es el caso de la disputa que comienza a perfilarse alrededor de un nuevo emprendimiento urbanístico del grupo Techint en la zona. El proyecto Costa del Sur contempla una inversión millonaria para extender el alcance de Puerto Madero hasta las costas de Villa Domínico (‘Paseo de lujo en la ribera bonaerense’ *La Nación*, 14/3/08). Su ejecutora es la empresa SyUSA y el proyecto se realizaría sobre terrenos que Techint obtuvo como retribución por los trabajos prestados en el relleno sanitario de Villa Domínico.

7. CONCLUSIONES

En el presente trabajo nos propusimos interiorizarnos en la relación entre empresas recuperadas y la práctica del derecho a la ciudad. Por ello particularizamos la experiencia de la cooperativa UST, con la intención de indagar en las características de su modo de accionar en el territorio, sus prácticas y motivaciones.

En primera instancia constituimos un marco analítico que nos permitiera vincular el derecho a la ciudad con el territorio y con las cualidades y el accionar de la clase obrera en su vertiente de empresas recuperadas devenidas en cooperativas.

En consecuencia recorrimos los conceptos de Henri Lefebvre y David Harvey que nos permitieron caracterizar el espacio y la ciudad en conjunto con Pierre Bourdieu. Luego añadimos la definición de territorio de Rodríguez y Di Virgilio con la intención de vincular los criterios más abstractos con el caso.

La reconstrucción de la clase trabajadora desde el marxismo elaborada por Lefebvre y Harvey se complementó y actualizó con el accionar de las empresas recuperadas postulado por Ruggeri en relación con los casos argentinos.

Para dar inicio a nuestro trayecto analítico reconstruimos los antecedentes históricos del territorio de Villa Domínico, lo que nos permitió distinguir enlaces y lineamientos con el accionar de la cooperativa UST aun antes de su constitución y su conformación como colectivo obrero previo al arribo del CEAMSE. Durante el período de gestión de la empresa SyUSA, pudimos observar reclamos y reivindicaciones laborales postuladas por la comisión sindical en tanto instancia de organización de trabajadores.

Al recorrer la actividad de la UST posterior a la recuperación, pudimos trazar correspondencias con su rol como obreros dentro de SyUSA con la conformación del barrio antes del CEAMSE, con la finalidad de identificar la recuperación de la fábrica con la restitución de una idea de habitar que figuraba en el barrio y que había sido suspendida con la constitución del basural. Observamos continuidades articuladas alrededor de la actividad sindical de base y un vínculo en la pertenencia de clase obrera.

De esta manera pudimos contemplar la recuperación de la empresa y la posterior constitución de la cooperativa, en principio, como consecuencia de la organización obrera preexistente. Esta fue una instancia de mayor compromiso, que marcaba una diferencia con todo lo hecho con anterioridad por el colectivo obrero y que transgredía los acuerdos capitalistas considerados "normales" dentro de las reglas del juego del sentido común. En

este marco se reclamaba para el grupo de trabajadores el escenario laboral y, para ellos en tanto ciudadanos, el derecho a la ciudad a través de la colaboración con familiares y vecinos en un colectivo más amplio con igual identidad de clase.

También nos detuvimos a analizar y caracterizar la instancia de recuperación desde la categoría del espacio, buscando una perspectiva que ampliara la visión económica y jurídica del fenómeno. Esto nos permitió incluir consideraciones simbólicas y sociológicas del espacio, considerando su valor significativo, la reificación de las estructuras mentales en el espacio físico así como también observar cómo el hecho particular de la ocupación de una fábrica reúne y condensa una serie de elementos del sentido común capitalista en la configuración del conflicto.

Al ver el modo de construcción del espacio que llevaron a cabo CEAMSE y SyUSA, encontramos a los obreros primero escamoteando recursos para proteger ciertas estructuras del barrio, como fue el caso de la canchita que más tarde sería el núcleo del polideportivo de la UST; luego pudimos ver sus luchas y reivindicaciones laborales, algunas de las cuales se convirtieron en ejes de actividades de la cooperativa, como la escuela nocturna reconvertida en bachillerato popular.

Luego observamos cómo la UST se proyectó hacia el territorio como modo de devolver al barrio la ayuda recibida para proteger el trabajo en el proceso de ocupación y resistencia contra la patronal y el sindicato. Detallamos sus actividades, proyectos y el modo de organizarlos.

Consideramos que la UST toma al trabajo como organizador social, desde cuya idea articula un proyecto de sujeto, de empresa y también de ciudad. La cosmovisión no se limita al escenario laboral, sino que trasciende las categorías desde lo individual hacia lo colectivo, de forma que en su accionar articula las relaciones internas y externas a la cooperativa, como una forma de consolidar una cultura del trabajo, en tanto modo de organización obrera para obreros. Tal es así que la presentación de la figura del trabajador autogestionado es un planteo por el cual se distingue del cooperativismo tradicional y se plantea la síntesis de la tradición sindical con la idea de la autogestión.

Postulamos que de la práctica de la UST surge una lógica de disminución de la alienación en espacios cada vez más amplios, que proviene de las conquistas laborales como empleados y se extiende hacia la recuperación de la fábrica como modo de mantener la fuente de trabajo, y luego la articulación de las actividades territoriales. De este modo, las prácticas de la UST tienen un correlato que parte de la retracción de la alienación laboral y continúa con la retracción de la alienación urbana a través de acciones que invitan al involucramiento consciente como ciudadanos en espacios de compromiso y también de fricción.

La UST, en tanto empresa recuperada, consolida su posición en el espacio en un proceso gradual que avanza con cada acción territorial que emprende. De esta forma adquiere arraigo y mayor superficie de acción, a medida que se abre a la participación de más habitantes del territorio. Constituye de esta manera un espacio apropiado que traduce las nuevas relaciones sociales practicadas en la autogestión laboral hacia la autogestión territorial.

Destacamos dos modos de avanzar en la instauración de la autogestión territorial. Por un lado, la ampliación de la gestión asamblearia del territorio, que desarrolla nuevas estructuras organizativas que fomentan la práctica de la asamblea, la búsqueda de consensos y la visibilización de una plataforma de intereses común a todos. Esta gestión reproduce a nivel territorial la modalidad asamblearia de toma de decisiones propia del movimiento obrero. Por otra parte, la UST busca presentar a la comunidad nuevas problemáticas alrededor de las que organizarse, de forma de mantener vigente el interés en el territorio y movilizarse a través de proyectos. En muchos casos son invitaciones y, en otros, se trata de la simple indicación de cuestiones problemáticas que se posponían en la normalización de la cotidianeidad.

En la expansión de la gestión asamblearia y de la problematización vimos que la UST se organiza alrededor de tres escenarios iniciados desde la empresa cooperativa y vinculados a su gestión: el polideportivo, el bachillerato y el complejo agroecológico. Los ejes temáticos sobre los que busca profundizar suelen ser la autogestión, la educación y el trabajo. Cada uno de estos escenarios y ejes se cruzan de forma que en la combinatoria adquieren nuevos niveles y relaciones. De esta manera la construcción ciudadana del espacio se consolida sobre la distribución de roles, toma de decisiones en conjunto y la asunción de responsabilidades con una mayor cantidad de actores orientada a fines cada vez más amplios.

El tercer elemento es un pragmatismo lúdico, que combina acción con goce, en tanto medio para crear un modo de habitar. Esto implica que la UST prioriza el valor de uso al valor de cambio, mientras intenta restituir el valor de la experiencia vivida, la dispersión y la obra en la ciudad. Así vimos que se aventura a la producción, muchas veces sin evaluar el costo de las iniciativas o sin considerar un posible valor de cambio. Esta característica es tan valerosa como arriesgada y puede constituir una de las principales limitantes para sostener su accionar en el tiempo.

En relación con esto observamos que el accionar de la UST está fuertemente basado en la experiencia y en el conocimiento territorial del colectivo antes que en la planificación. Es otro rasgo de pertenencia obrera, para el que el hacer es la base del aprendizaje, por lo cual no hay nuevo conocimiento sin producción y no existe nueva producción sin conocimiento antecedente que la dirija. En la mayoría de los casos, es un conocimiento

con rasgos improvisados que surge de la experiencia territorial acumulada y de la voluntad de ponerla en práctica.

En esta cuestión encontramos una conexión con el pasado, en tanto su accionar se vincula con necesidades postergadas, batallas perdidas y espacios por ganar aún pendientes. La UST sostiene un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro del territorio, puesto que organiza su accionar territorial a través de la materia prima proveniente de la historia del barrio y de su memoria. Esto no implica que se trate de una añoranza de souvenirs de la memoria, ya que el accionar está constantemente orientado a las nuevas generaciones, principalmente en la contención social a través del deporte y de la puja por una mejor educación.

De forma adicional analizamos la relación de la UST con el Estado y con el mercado, considerando que son dos actores exógenos con la capacidad de modificar, magnificar o cercenar su modo de construcción territorial. La relación de las empresas recuperadas con ambos es a menudo conflictiva y añade complejidad a su gestión.

En relación con el Estado comparamos la perspectiva de Lefebvre, de oposición al poder estatal, con la de Rodríguez y Di Virgilio, más conciliadora y útil para analizar estrategias políticas. En el caso de la UST pudimos observar diferentes momentos que componen una relación pendular que va de la búsqueda de autonomía y resistencia a la negociación o al aprovechamiento de las oportunidades presentadas por planes y programas del Estado a escala municipal y nacional.

Con respecto al mercado, consideramos las preocupaciones de Harvey respecto de las limitaciones que la integración a la lógica de oferta y demanda y a la competencia capitalista tradicional pueden imponer al funcionamiento autogestivo de una empresa recuperada. Por otra parte, tomamos los resguardos que plantea Ruggeri, que considera como prioridad que los trabajadores mantengan en funcionamiento las empresas y los puestos de trabajo, mientras aún no se ha constatado que el mercado coaccione a las empresas recuperadas de forma definitiva.

Pudimos observar que la relación de la UST con el mercado presentó algunas salvedades que la alejan de las consideraciones de Harvey, dado que su actividad profesional principal sólo tiene como cliente al CEAMSE. La habilidad de los dirigentes de la cooperativa para negociar contratos a largo plazo permitió planificar con mayor certidumbre, lo que favoreció, al menos de forma inicial, el desarrollo de una actividad territorial fructífera.

De todas maneras, esta posición conveniente para la UST en tanto empresa recuperada, no es del todo transmisible a sus distintos emprendimientos territoriales, que tienen dificultades para alcanzar una plena sustentabilidad. Por otra parte, se presentan nuevos

oferentes de urbanidad, tal como el emprendimiento privado de Costadel Sur, que disputa sentidos y espacios físicos al propuesto y militado por la USTen todo su desarrollo.

Anexo I: Consideraciones metodológicas

Al abordar el caso de la UST, se realizó una primera aproximación a través de las historias y anécdotas que circulaban en otras cooperativas de trabajo. La experiencia de la UST era conocida por muchos, que la habían visitado y que habían conocido las experiencias que componían la labor territorial de la cooperativa.

Luego siguió una aproximación bibliográfica parcial, a través de algunos ejemplares del periódico *Pluma Cooperativa* y de la documentación sobre la UST que había sido reunida por el equipo del Programa Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Estos materiales fragmentados sirvieron de introducción y, a partir de ellos, pudo reconstruirse parcialmente la estructura operativa de la empresa recuperada en tanto cooperativa. Además permitieron identificar algunas de sus actividades territoriales y articular algunos de los hitos en la historia de su recuperación.

Esta instancia de aproximación también fue útil para concebir algunos cuestionamientos. El poco material bibliográfico disponible presentaba correlaciones entre datos y versiones, lo que despertaba suspicacias en cuanto a la versión de los hechos que se contaban acerca de la cooperativa. ¿Había sido verdaderamente así? ¿O la información que circulaba reciclaba los mismos datos una y otra vez?

Por otra parte, resultó claro que era imposible visualizar el alcance del accionar de la cooperativa sin visitarla. Esta idea era a su vez impulsada por la suspicacia con respecto a las historias que se contaban de la cooperativa. Si los relatos eran tan inexactos como para fallar al informar la ubicación fehaciente de la cooperativa y sus proyectos, ¿qué tanto podía creerse?

Luego de acceder a más información y a una entrevista detallada con Mario Barrios, la intención fue acceder a la cooperativa para constatar la relación entre relatos, hechos y el espacio físico, de forma de poder percibir la urdimbre que se tejía entre ellos.

En la primera visita realizada a la sede de la cooperativa, el encuentro con Diego Ledesma, su presidente, se demoró. Igualmente Mario Barrios (hijo) y Oscar Barrios facilitaron la recorrida del espacio donde se ubica el obrador. También se visitó el comedor y a su trabajadoras. Luego de un encuentro breve con Diego Ledesma, se pudo realizar la visita a la zona de reserva junto a Oscar Barrios, recorriendo en auto el territorio agreste erigido sobre el relleno sanitario. Este recorrido es imposible de realizar sin un vehículo, por lo que se recorrieron los caminos de tierra junto a Oscar durante alrededor de media

hora. En esa oportunidad pudieron realizarse algunas preguntas a Oscar a fin de comenzar a acomodar las piezas dispersas de la historia de la UST. Principalmente las relacionadas con su actividad territorial y con su despliegue espacial. También fue posible realizar una visita breve al polideportivo, a las instalaciones de la radio y al bachillerato, que se encuentran en una edificación conjunta. Esta primera visita permitió afinar algunas informaciones de la recuperación y el modo de accionar de la UST gracias a la conversación con Oscar y a la observación de los distintos lugares que se recorrieron.

La segunda visita a la sede de la cooperativa se realizó en compañía de miembros del Bachillerato Popular Germán Abdala, el Bachillerato Popular Sergio Karakachoff y el Centro Cultural Sol de Floresta, quienes se reunirían con la UST y con personal del Bachillerato Popular Arbolito para dar forma a lo que luego sería el Primer Encuentro de Escuelas Posibles, a realizarse en el espacio agroecológico que gestiona la UST.

Los ejes de la conversación fueron:

- el período de recuperación de la UST,
- la constitución de la cooperativa,
- el modo de organizar los proyectos territoriales,
- la articulación entre los distintos proyectos territoriales, y
- la relación con el gobierno municipal.

En esa oportunidad la visita estuvo dirigida por Diego Ledesma, presidente de la cooperativa. La reunión se realizó un día sábado, lo que era interesante por tratarse de un contexto diferente al laboral. Nuevamente se realizó el recorrido en auto por la reserva. Se constataron nuevamente los datos reunidos en las pesquisas bibliográficas. También se pudo revisar la coherencia entre el relato de Oscar Barrios, guía en la primera visita, y Diego Ledesma, presidente de la cooperativa que obró de guía en esta oportunidad. También fue de utilidad presenciar conversaciones y preguntas realizados por el resto de los visitantes. Esto permitió ampliar el rango de los interrogantes y conocer el modo de responder de un miembro de la cooperativa a colaboradores que no eran investigadores.

En la segunda parte del recorrido se visitó el espacio agroecológico y sus instalaciones, donde la comitiva lo evaluó para la realización del encuentro que planeaban llevar adelante.

Por último recorrimos el polideportivo, donde en ese momento se llevaban a cabo los arreglos finales del estudio de radio (colocación de paneles que aislaran el sonido y armado de mobiliario).

Los ejes de la conversación fueron, una vez más:

- el período de recuperación de la UST,
- la constitución de la cooperativa,
- el modo de organizar los proyectos territoriales,
- la articulación entre los distintos proyectos territoriales, y
- la relación con el gobierno municipal.

Y se añadieron:

- la colaboración con organizaciones para el armado del polideportivo y el estudio de radio, y
- el breve recuento histórico del espacio agroecológico.

Esta visita resultó de utilidad para trazar una línea de correspondencia entre lo leído en el periódico de la UST, la documentación del Programa Facultad Abierta, el relato de Oscar Barrios como primer informante y, principalmente, para relacionarlos con el relato del presidente de la cooperativa. Fue interesante considerar que el auditorio que componía la visita y recibía el relato de Ledesma tenía intereses heterogéneos y no se constituía sólo de estudiantes o de investigadores. Así aparecía atenuada la tendencia a sobrevalorar o subvalorar el rol del investigador.

Después de un período de lectura más profunda de los ejemplares de *Pluma Cooperativa* reunidos en la última visita, se realizó una entrevista telefónica con Mario Barrios (se presenta transcripción en Anexo), presidente anterior a Diego Ledesma y delegado gremial durante el conflicto de la recuperación de la empresa. Nuevamente se recorrieron los ejes trabajados en los encuentros anteriores. La finalidad de la redundancia fue trazar similitudes y visibilizar los puntos que permanecían sin conexión con el resto de los relatos y de las explicaciones. Observar los puntos débiles fue de utilidad para comprender dónde estaban las dificultades de la UST. Los relatos verbales, si bien eran coincidentes en la reiteración de determinados datos y valoraciones (fechas, relación con el estado, actividades territoriales) por momentos carecían de orden para explicar los eventos y hacían imposible organizar un relato pormenorizado de ciertas cuestiones (pasos específicos de la recuperación y cuestiones más exactas de la gestión de los espacios de acción territorial). Esto pudo realizarse sólo a través de la lectura de las ediciones de *Pluma Cooperativa*, reuniendo datos dispersos en entrevistas y notas.

Por último se realizó una visita a una actividad de fin de semana organizada en el espacio agroecológico, el campamento de verano del polideportivo. En esa oportunidad podríamos conversar cara a cara con Mario Barrios pero el encuentro personal resultó demorado por las tareas que este llevaba adelante en la actividad. Había presentes unos cien chicos y chicas de todas las edades. Algunos de los chicos que habían participado de

ediciones anteriores, ahora coordinaban las actividades de los más pequeños. También participaban de la actividad un puñado de trabajadores de la cooperativa que había conocido en visitas anteriores.

Se pudo conversar con otros miembros de la cooperativa, en este caso el equipo de comunicación que cubría el campamento para actualizar la página web y el siguiente número de *Pluma Cooperativa*.

La conversación con ellos rondó sobre las tareas que desarrollaban en la cooperativa y sobre cómo se habían formado como fotógrafos y periodistas, siendo que habían comenzado como trabajadores dentro de la cooperativa desarrollando tareas de mantenimiento del relleno sanitario y del parque.

Mientras tanto, Mario Barrios con otros compañeros de la cooperativa terminaban de limpiar y preparar varias piletas provisionarias para la actividad de la tarde. En ese entonces aún no estaba finalizada la construcción de la pileta, que se había demorado respecto de la fecha estimada de presentación.

Finalmente se realizó una entrevista con Mario Barrios y con una compañera de la cooperativa, incorporada recientemente como administrativa. En esta oportunidad los ejes de conversación se orientaron a:

- la participación interna de los socios de la cooperativa,
- las divisiones operativas por sectores dentro de la cooperativa,
- la sustentabilidad del agro a través de distintos proyectos en perspectiva de aplicarse,
- la sustentabilidad de los otros espacios sostenidos por la cooperativa,
- la forma en que la UST define los proyectos a realizar,
- las cualidades del equipo de comunicación,
- las organizaciones barriales que surgieron a partir del accionar de la UST, y
- el problema de la droga en el Barrio San Lorenzo como nueva amenaza para el ideal comunitario del accionar de la UST.

Bibliografía citada

ARRIAGADA Irma (2008); *Gestión de las políticas sociales desde el enfoque del capital social* ñ En Chiara, M. y Di Virgilio, M. M. (orgs.); *Gestión de la política social Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: Prometeo.

BENINI,Édi; BENINI,Elcio; NEMIROVSKYGabriel y ZAMORA,Martin (2014); *La praxis del trabajo asociado: de la economía solidaria para la perspectiva de la solidaridad orgánica y autogestión social* ñ En Gómez Solorzano, Marco Augusto y Pacheco Reyes, Celia (comps.); *Trabajo informal, economía solidaria y autogestión*. Buenos Aires: Continente.

BOURDIEU,Pierre (2000), *Efectos de lugar* ñ En Bourdieu, P. (Dir.); *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CATENAZZI,Andrea y CHIARA,Magdalena(2008); *La participación en la gestión. Alcances y límites de su institucionalización* ñ En Chiara, M. y Di Virgilio, M. M. (orgs.); *Gestión de la política social Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: Prometeo.

HENRIQUES,Chedid Flávio (2014); *Autogestao em empresas recuperadas por trabalhadores - Brasil e Argentina*. Florianópolis: Insular.

CORAGGIO,José Luis (2011); *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

DI VIRGILIO,María Mercedes (2012); *Participación social y organizaciones sociales en la implementación de políticas orientadas a la producción social del hábitat en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina* ñ *Revista SAAP* Vol. 6, N° 1. Pp. 11-35.

DI VIRGILIO,María Mercedes (2011); "Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del área metropolitana de Buenos Aires". En Arzate Salgado, Jorge; Gutiérrez, Alicia B. y Huamán, Josefina (coords.). Buenos Aires: CLACSO

HARVEY,Daniel. (1977); *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España S.A.

HARVEY,Daniel. (2013); *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

LEFEBVRE, Henry. (1972); *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.

LEFEBVRE, Henry (1978); *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

LEFEBVRE, Henry. (2013); *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

BERTONEAU, Charles (2010), "Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores (UST). Fragmentos de entrevista realizada a Mario Barrios. Presidente de la Cooperativa" *Revista OSERA*, N° 3. Consultada en http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_03/UST.pdf

RODRÍGUEZ, María Carla (2002), "Cooperativismo autogestionario y derecho a la ciudad. Reflexiones desde la ciudad de Buenos Aires". *Revista Idelcoop*, Vol. 29, N° 41. Pp. 346-361.

RODRÍGUEZ, María Carla (2009); *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

RODRÍGUEZ, María Carla y DI VIRGILIO, María Mercedes (2011); "Coordenadas para el análisis de las políticas urbanas: Un enfoque territorial" En Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (orgs.); *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar*. Buenos Aires: Prometeo.

RUGGERI, Andrés (2014a); *¿Qué son las empresas recuperadas?* Buenos Aires: Continente.

RUGGERI, Andrés [et al] (2014b); *Nuevas empresas recuperadas 2010-2013*. Buenos Aires: Continente.

Trevín, Julio (2002, 8 de febrero). La costa de Avellaneda y los negocios de su degradación. Diario La Calle. Consultado en: http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2002/083_03.2002/083_Opinion_JorgeTrevin.php3

VILLAR, Hugo (2014); *El trabajo autogestionado. Actualización político doctrinaria de ANTA-CTA*. Buenos Aires. Consultado en: <http://vinculacionsocial.blog.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/67/2015/03/ACTUALIZACION-POLITICO-DOCTRINARIA-DE-ANTA-definitivo-dic.14.docx>

Artículos periodísticos citados

Editorial. (31 de enero de 2006). Pluma Cooperativa (1), p. 2.

De Baquiano a Cooperativista (31 de enero de 2006). Pluma Cooperativa (1), p. 7.

El Intendente participó de una firma de convenio entre el Programa Envión y la UST (4 de marzo de 2006). El Vigía. Recuperado en: <http://www.agenciaelvigia.com.ar/anoticia536.htm>

Recuperando la Dignidad del Trabajo (31 de marzo de 2006). Pluma Cooperativa (2), pp. 4-5.

Solo en sueños... (31 de marzo de 2006). Pluma Cooperativa (2), p. 6.

Solo en sueños II... (30 de junio de 2006). Pluma Cooperativa (3), p. 6.

Uniendo ideas, fuerza, trabajo y esperanza (10 de Septiembre de 2008). Pluma Cooperativa (9), p. 6.

Nosotros defendemos la clase trabajadora (Agosto/Septiembre de 2009). Pluma Cooperativa (13), pp. 6-7.

Sindicalización y nuevo sujeto el trabajador autogestionado (Agosto/Septiembre de 2009). Pluma Cooperativa (13), pp.8.

Editorial. (31 de julio de 2010). Pluma Cooperativa (16), p. 2

Drogas genéricas. (25 de septiembre de 2010). El Tiempo, p. 15

Editorial. (Diciembre de 2011). Pluma Cooperativa (21), p. 2

Un ladrillo para construir nuestro futuro (Julio - Septiembre de 2012). Pluma Cooperativa (22), p. 6

Otra alegría para compartir!! (Julio - Septiembre de 2012). Pluma Cooperativa (22), p. 11

2009 (9 de marzo de 2011). Pluma Cooperativa (18), p.12

2010 (9 de marzo de 2011). Pluma Cooperativa (18), p.14

Editorial (Mayo de 2011). Pluma Cooperativa (19), p. 2.